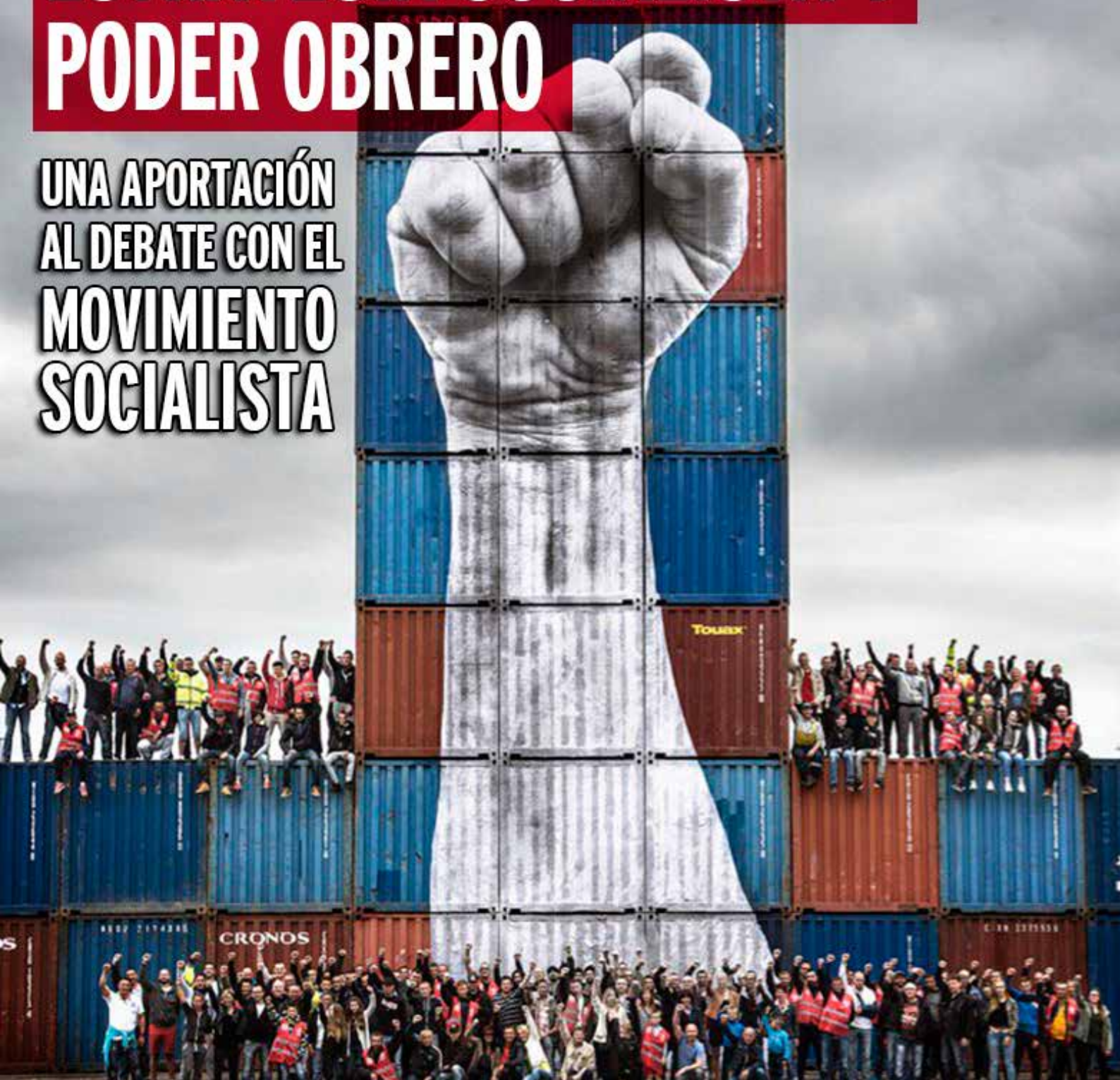


CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL

ESTRATEGIA SOCIALISTA Y PODER OBRERO

UNA APORTACIÓN
AL DEBATE CON EL
MOVIMIENTO
SOCIALISTA



ÍNDICE

ESTRATEGIA SOCIALISTA Y PODER OBRERO

Una aportación al debate con el Movimiento Socialista

INTRODUCCIÓN	4
1. EL “ESTADO DE DERROTA GLOBAL” Y LA CAÍDA DE LA URSS	6
2. LOS COMUNISTAS Y LA TOMA DEL PODER	10
3. LOS COMUNISTAS Y LA LUCHA POR REFORMAS	15
4. LOS COMUNISTAS Y LA CUESTIÓN DEL PARTIDO	21

ESTRATEGIA SOCIALISTA Y PODER OBRERO

UNA APORTACIÓN AL DEBATE CON EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

INTRODUCCIÓN

La irrupción del Movimiento Socialista en diversas zonas del Estado español (Euskal Herria, Catalunya, València, Aragón, Castilla y Madrid) es un acontecimiento que los demás comunistas del Estado y a nivel internacional debemos celebrar. Destacando su importancia, la CMI quiere establecer un diálogo y un intercambio de puntos de vista fraternal con los camaradas del MS, a fin de clarificar las tareas y las tácticas que el movimiento comunista tiene ante sí.

El Movimiento Socialista es la denominación común que agrupa a varias organizaciones comunistas de carácter fundamentalmente juvenil que han venido apareciendo de manera relativamente reciente: como el Mugimendu Sozialista en Euskal Herria, Horitzó Socialista en los Países Catalans, Purna en Aragón y Encuentro por el Proceso Socialista en zonas de Castilla y Madrid.

Es una bocanada de aire fresco y de esperanza en el ambiente rancio y anquilosado de la izquierda “alternativa” estatal, que al final terminó aceptando el *statu quo* del sistema al que se ha terminado integrando, y al que solamente se propone hacerle unos pocos remiendos, cuando aquél amablemente le deja.

El Movimiento Socialista también es una respuesta categórica al callejón sin salida al que ha conducido la izquierda independentista en Euskal Herria y Catalunya al movimiento por la emancipación nacional en estos territorios, y a los miles de jóvenes que a través suya buscaban un espacio militante que trataba de conjugar la liberación nacional con la liberación social. Incapaz de enfrentarse de manera consistente al Estado burgués español, los dirigentes de la izquierda independentista han terminado también aceptando el *statu quo* en los hechos, contentándose como objetivo estratégico con sostener al precio que sea al gobierno “progresista” de PSOE-Unidas Podemos.

Por último, y no menos importante, este nuevo movimiento comunista emerge como alternativa a la miríada de grupúsculos y sectas estalinistas que pululan por todo el Estado, con su estrechez nacionalista española y su socialismo “nacional”, y que en general defienden un “obrerismo” ramplón que desprecia las reivindicaciones democráticas de otros grupos oprimidos dentro de la clase obrera (por sexo, género, etnia, nacionalidad, etc.), participando así en un frente único no declarado con la izquierda posmodernista en el fomento de la división dentro de nuestra clase.

El Movimiento Socialista declara sin ambages que su objetivo es el comunismo internacional y apela a la confluencia y organización de un movimiento comunista global. Y coloca a la clase obrera como el motor y eje de la lucha por este objetivo. Los compañeros además insisten, correctamente, en la necesidad de la independencia política del proletariado. Dicho objetivo y dicho papel central de la clase obrera en la lucha por el comunismo, coinciden plenamente con el horizonte y la estrategia de la Corriente Marxista Internacional, que son la característica básica del comunismo moderno desde su fundación hace ya más de 150 años.

Los compañeros del Mugimendu Sozialista en Euskal Herria han demostrado, en particular, una impresionante capacidad de organización y movilización, con eventos de todo tipo (manifestaciones, escuelas, actividades y acciones militantes) con la participación activa de miles de jóvenes comunistas. También los compañeros de Horitzó Socialista han emergido como una fuerza a tener en cuenta, ganando para las ideas comunistas internacionalistas a una parte significativa de las bases de la organización juvenil independentista Arran, en Catalunya y València.

Más modestamente, los compañeros de Purna y del Encuentro por el Proceso Socialista (EPS), también comienzan a aparecer como un punto de referencia, prueba de ello fue la excelente presentación pública de EPS, el pasado 8 de octubre en Madrid, en un acto con 250 participantes.

El Movimiento Socialista se ha embarcado en una campaña valiente de oposición a las políticas socialdemócratas de Unidas Podemos y la izquierda independentista, que basan su acción política en tratar de conseguir reformas parciales a través de las instituciones burguesas (parlamentos, ayuntamientos, etc.) como un fin en sí mismo sin cuestionar la dominación de clase de la burguesía, española o nacionalista; y cuando no, aceptan con los hombros encogidos los recortes del gasto social y en los derechos democráticos que impone el sistema.

Los compañeros del MS tienen toda la razón cuando afirman que en la fase actual de crisis orgánica del sistema capitalista, no hay espacio para reformas significativa y duraderas para la clase obrera, y que eso anula en su raíz la razón de ser de la socialdemocracia, convirtiéndola en copartícipe de las políticas burguesas contra las familias obreras, como de hecho ocurre. Sólo en la transformación socialista de la sociedad, con la propiedad colectiva de los medios de producción bajo el control democrático de la clase trabajadora, puede encontrar la humanidad una solución a los problemas irresolubles que ha creado el capitalismo en su fase actual de declive terminal.

El MS también ha delimitado con las teorías y prácticas “movimientistas”, de tipo “asambleario” y anarquista, que consideran la “lucha” un fin en sí mismo –un tipo de “reformismo” vuelto del revés– sin ningún horizonte político de transformación global, meramente localista, que desvincula sus luchas parciales de una lucha más amplia contra el sistema, y que no traen aparejadas la construcción de un movimiento político ni la elevación del nivel de conciencia de sus participantes, orientados hacia la transformación del capitalismo. Correctamente, el MS entiende la lucha por reformas como parte inseparable de una lucha más amplia por el socialismo.

La necesidad de un diálogo

El MS ha publicado bastantes escritos y desarrollado muchas actividades públicas donde defienden sus puntos de vistas más relevantes sobre una cantidad importante de temas: teoría, táctica, organización del movimiento, las fases de la lucha por el comunismo, y la abolición de la sociedad de clases. Todo esto es muy importante y debe interesar a todo militante comunista.

La CMI se toma muy en serio la actividad y las posiciones del MS, y quiere entablar un diálogo con su movimiento. Nos interesa destacar los acuerdos fundamentales e identificar aquellas posiciones donde tenemos puntos de vista diferentes a fin de establecer un debate e intercambio sano de ideas para clarificarlos. Es por ello que iniciamos una serie de artículos sobre cuestiones muy importantes donde apreciamos algunas diferencias entre nuestras organizaciones en relación a teoría, estrategia y táctica que queremos abordar. Tales son, entre otras: el balance de la existencia de la URSS y las razones de su derrumbe, la estrategia para la toma del poder por la clase obrera y alcanzar el socialismo, el enfoque comunista de la lucha por reformas, y el carácter del partido comunista de masas. A cada uno de estos aspectos dedicaremos un artículo a lo largo de este documento.

Queremos aclarar que para la elaboración de nuestra crítica a determinadas posiciones del Movimiento Socialista hemos tomado como base, principalmente, textos de Horitzó Socialista (HS) y del Encuentro por el Proceso Socialista (EPS), porque nos parecían que expresaban de una manera más nítida las posiciones generales del Movimiento Socialista. No obstante, entendemos que ambas organizaciones tienen una existencia muy reciente y es posible que sus posiciones estén aún en proceso de desarrollo, además del hecho de que no necesariamente todas las organizaciones que conforman el Movimiento Socialista en el Estado español tienen por qué defender exactamente las mismas posiciones en todos los aspectos.

Estrategia socialista y poder obrero (I)

Una aportación al debate con el Movimiento Socialista

El “estado de derrota global” y la caída de la URSS

El “estado de derrota global” y la “toma del Estado”

En un reciente artículo de los compañeros del Encuentro por el Proceso Socialista (EPS) se sintetiza lo fundamental de sus posiciones en materia de estrategia y de fundamentación teórica de sus actividades, posiciones que son comunes a todo el Movimiento Socialista (MS) en el conjunto del Estado español. Nos referimos a: *Sobre medios y fines. Reflexiones para el momento político*.¹

Para empezar, el artículo de los compañeros de EPS, afirma:

“Para la construcción de dicha alternativa [socialista], es necesario llevar a cabo una **recomposición teórica y práctica del socialismo**. Esta recomposición, que parte del cierre definitivo del pasado ciclo revolucionario y el fracaso de las diversas expresiones y propuestas socialistas que se dieron en su seno, tiene como primer objetivo **salir del estado de derrota global** en el que llevamos sumidas varias décadas, el cual ha conducido a que el socialismo sea totalmente extraño y poco deseable para la inmensa mayoría de la clase trabajadora.”

Aunque no compartimos el tono ligeramente sombrío de los compañeros sobre la situación general —en realidad, estamos entrando en un período tormentoso de lucha de clases que va a abrir innumerables oportunidades revolucionarias, y donde las ideas comunistas empiezan a tener un atractivo en capas crecientes de la juventud de muchos países— queremos detenernos en las conclusiones que parecen derivar de lo que llaman “estado de derrota global”.

Con esta denominación los compañeros parecen referirse, por un lado, a la desaparición de la URSS y demás Estados obreros deformados de la antigua Europa del Este establecidos después de la 2ª Guerra Mundial; y, por otro, al reconocimiento cierto de que las ideas del marxismo revolucionario y del comunismo todavía representan una pequeña minoría en la izquierda mundial. Con ello parecen deducir que se necesita una revisión o actualización de la teoría revolucionaria y en la manera práctica de luchar

por el comunismo (“una **recomposición teórica y práctica del socialismo**”), como si hubiera habido un fallo en la teoría misma o una aplicación incorrecta de la misma, que explicaran esta derrota.

Es significativo que, para sacar esta conclusión, en sus diversos escritos, los compañeros del MS no partan de un análisis o balance histórico de lo ocurrido en la URSS, ni siquiera de la propia Revolución Rusa, ni del devenir de la Internacional Comunista. En realidad, no se encuentra —o no hemos podido encontrar— ningún análisis sobre esto en los escritos publicados en sus páginas web.

La corrección de una idea o teoría, su correspondencia con la realidad, sólo puede verificarse en la práctica. Y, frente a eso, no es suficiente quedarse en los hechos superficiales dados (acreditar simplemente la desaparición de la URSS), sino que hay que estudiar concienzudamente las causas motrices que llevaron a dicho resultado. La única referencia remota que se encuentra en las posiciones del MS en relación a las posibles causas del fracaso de la URSS es su rechazo, que luego abordaremos, a lo que llaman el “asalto” o la “toma insurreccional del Estado”. De esto podría inferirse que la causa de los males que arruinaron el desarrollo de la URSS y del comunismo fue la toma insurreccional del poder por la clase obrera rusa, bajo la dirección del Partido bolchevique, que el MS entiende como la “toma del Estado”. Así, se supone que al ser el Estado un instrumento de dominación sobre las clases oprimidas, dicho Estado absorbió al núcleo dirigente del Partido bolchevique tras la Revolución Rusa de 1917, volviéndose él mismo contra dichas clases oprimidas, reproduciendo una dinámica de opresión y estableciendo un régimen fallido que finalmente fracasó.

El problema de este análisis es que, por una parte, deja de lado la teoría marxista de la revolución proletaria y del Estado, tal como la formularon Marx, Engels y Lenin; y, por otra parte, y más importante aún, pasa por alto los hechos históricos concretos que tuvieron lugar.

Un estudio atento del carácter de la Revolución Rusa y de la historia de la URSS, tiene un gran importancia en nuestro debate con los compañeros del MS, porque de unas conclusiones que ellos han sacado de estas experiencias, y que consideramos incorrectas, han erigido todo el cuerpo doctrinal de su estrategia socialista, de ahí la relevancia que le damos en esta contribución, y a la que dedicamos esta primera parte de nuestro debate con los compañeros.

1 <https://crisismedio.com/2022/10/16/sobre-medios-y-fines-reflexiones-para-el-momento-politico/>

¿Cómo triunfó la Revolución rusa de 1917?

En primer lugar, el Partido bolchevique nunca tomó el control del Estado ruso. De la misma manera que es falsa la propaganda burguesa de que la toma del poder en octubre de 1917 consistió en un “golpe de Estado”, un “putsch”, cometido por los dirigentes bolcheviques.

La Revolución Rusa fue la revolución más democrática de la historia. Duró 9 meses, de febrero a octubre de 1917, y durante ese período hubo una situación de “doble poder”. Por un lado, estaba el poder oficial de la burguesía, aliada con la nobleza terrateniente, representado por el gobierno provisional establecido a comienzos de marzo de 1917 –junto a su arsenal de jueces, administración estatal, policías y oficiales del ejército. Y por otro lado, estaba el poder obrero representado por los “soviets”, consejos de delegados obreros surgidos en la revolución y que eran elegidos directamente en las fábricas, los barrios obreros, incluso en las aldeas y los barracones de los soldados. La masa de obreros y campesinos siguió y apoyó el poder representado por los “soviets”. Los bolcheviques consiguieron alcanzar una mayoría aplastante en los soviets de toda Rusia en octubre de 1917 con votaciones democráticas en cada fábrica, barrio, aldea y comité de soldados. La propia toma del poder el 25 de octubre (o 7 de noviembre, en el calendario moderno) fue votada abrumadoramente en el II Congreso de los soviets de toda Rusia por cientos de delegados que representaban a millones de trabajadores y campesinos. De no haber procedido así y tomado el poder, la revolución habría sido derrotada y se habría establecido en Rusia, no una democracia burguesa idílica, sino una dictadura policíaco-militar sangrienta.

Como decíamos en un párrafo anterior, lejos de tomar el control del viejo Estado zarista, como también hizo la Comuna de París 46 años antes, la clase obrera *lo destruyó de raíz* y construyó uno nuevo, basado en los organismos de poder obrero y campesino que emergieron en la revolución, los soviets. Disolvió el Ejército con su cuerpo de oficiales, la odiada policía, las instituciones burguesas, el aparato judicial y la alta administración.

Habiendo dejado clara la dinámica real de la Revolución Rusa y el modo en que se llevó a cabo la toma del poder por la clase obrera en este país, debemos continuar con la cuestión más importante: Si la revolución rusa se desarrolló de manera correcta, en esencia ¿por qué fracasó la URSS? ¿Por qué degeneró primero, y fue derrotada posteriormente?

La degeneración de la URSS

Para responder a estas cuestiones, debemos volver nuevamente a los hechos. La causa más general de la degeneración burocrática de la URSS fue que la revolución quedó aislada durante años en un país pobre y atrasado, económica y culturalmente, asediado por el imperialismo, que organizó una intervención militar externa durante tres años después de la revolución de 1917. Este aislamiento

se reforzó con el fracaso de la oleada revolucionaria que sacudió a toda Europa en los años inmediatamente posteriores: en Alemania, Finlandia, Italia, Hungría, Baviera, España, etc. por la traición de la socialdemocracia, que se mantenía como una fuerza de masas tras girar a la izquierda en palabras, y por la juventud e inexperiencia de los nuevos partidos comunistas que se formaron apresuradamente y no pudieron aprovecharse de la situación. Fue este aislamiento prolongado lo que provocó una involución interna en la URSS, sumado al cansancio y la penuria de las masas trabajadoras, que se fueron apartando de la actividad política, cuyo hueco fue ocupado progresivamente por el aparato del partido y del Estado soviético. Es decir, lejos de atenuarse las contradicciones sociales dentro de la URSS, éstas se exacerbaban notablemente a causa de todo lo anterior, de ahí que el poder del Estado obrero en lugar de relajarse se reforzara a niveles extremos para evitar que la sociedad soviética se desintegrara. El aparato del Estado y del Partido Comunista ruso, cuya fracción mayoritaria había perdido la fe en la revolución mundial y en la capacidad de la clase obrera europea de hacer la revolución, estableció un control burocrático creciente en el Estado soviético y la economía, adoptando un punto de vista nacionalista y conservador. Esta fue la fracción encabezada por Stalin.

Aunque se mantuvieron los fundamentos de una economía socialista, la propiedad colectiva y la planificación, se aplastó la democracia obrera de los primeros años de la URSS, en vida de Lenin. Los dirigentes soviéticos adoptaron el punto de vista de mantener el *statu quo* con la burguesía mundial, haciendo de la URSS un fin en sí mismo en lugar de una palanca para impulsar la revolución socialista internacional.

Sin embargo, el proceso de burocratización de la URSS no fue automático ni inevitable. La fracción dominante purgó el “ala izquierda” del Partido Comunista, dirigida por Trotski, que exigía la vuelta al internacionalismo revolucionario. La burocracia estalinista tuvo que lanzar una guerra civil unilateral contra el partido de Lenin, eliminando en las grandes purgas a todo el cuadro dirigente del partido bolchevique que había dirigido la revolución en 1917.

La degeneración de la Internacional Comunista

Los métodos burocráticos de dirección y la mediocridad política de la nueva casta dirigente se trasladaron al plano político en cuanto a análisis, orientación y actuación dentro de la URSS y a la Internacional Comunista. La previsión, y una política socialista e internacionalista consecuente, fueron sustituidas por el impresionismo, el oportunismo y la defensa de los estrechos intereses nacionalistas de la burocracia rusa, que resultó en zig-zags políticos continuos a izquierda y derecha.

Dada la autoridad que el régimen soviético tenía en los militantes comunistas de todos los países, la burocracia rusa pudo maniobrar para impedir cualquier debate demo-

crático en el seno de la Internacional sobre la lucha fraccional surgida en la URSS a la muerte de Lenin y sobre todos los desarrollos políticos trascendentales acaecidos a lo largo de la década siguiente.

La falsa política establecida por la Internacional Comunista en cada país condujo inexorablemente a derrotas amargas desde 1923 en adelante durante esa década (Alemania, China, Gran Bretaña, Bulgaria, etc.). Para preservar su prestigio y autoridad, los dirigentes de Moscú culpaban de dichas derrotas a los dirigentes nacionales por una mala aplicación de la línea política. Así se inició la política, instaurada por Zinoviev cuando era aliado de Stalin, de deponer y nombrar burocráticamente desde Moscú a las direcciones nacionales, sin permitir un debate democrático en los partidos comunistas de cada país. Esto castró el desarrollo de cuadros políticos adiestrados en la lucha, y en el debate político y el balance honesto sobre las políticas aplicadas. Este tutelaje burocrático de los partidos comunistas nacionales prosiguió con el descabezamiento de todos los dirigentes nacionales que escapaban al control de la burocracia moscovita o se atrevían a cuestionar sus políticas.

En lo que se refiere a los aspectos políticos y teóricos, la dirección del PCUS bajo Stalin promulgó ya en 1924 la teoría antimarxista del “socialismo en un solo país”, la idea de que la URSS con sus propios esfuerzos podría llegar al socialismo de manera aislada, lo cual no podía nunca ser el caso, como así sucedió. El socialismo supone un desarrollo productivo y tecnológico, y de bienestar social, superior al de la nación capitalista más desarrollada, pues no otra es la justificación histórica del socialismo. Y, paralelamente, el socialismo implica la extinción gradual del Estado y de todo tipo de represión, en flagrante contradicción con el régimen terriblemente burocrático y totalitario que se impuso en la Unión Soviética.

No obstante, esta política iba a tener consecuencias de más largo alcance para los partidos comunistas nacionales. Si la URSS podía construir el socialismo sin necesidad de extender la revolución socialista a nivel internacional, la tarea prioritaria de los partidos comunistas en cada país no sería impulsar su propia revolución socialista sino maniobrar con su burguesía nacional para impedir la asfixia económica y diplomática de la URSS, como primer y único Estado obrero que había que preservar a toda costa. Además, cada partido comunista podría argüir su propia “vía nacional al socialismo” sin la necesidad de la solidaridad y de la lucha de clases internacional. De manera brillante, León Trotsky pronosticó que esto conduciría a la degeneración nacional-reformista, socialdemócrata, de los partidos comunistas en todos los países, que es lo que finalmente ocurrió. Esto se hizo completamente evidente a partir de 1933-34 con la política de los Frentes Populares de colaboración con una inexistente burguesía “democrática” y con la restauración de la “teoría de las dos etapas” defendida por los mencheviques en la Revolución Rusa: la primera etapa sería la colaboración con la burguesía “democrática” contra los resabios feudales para

instaurar una república capitalista avanzada, y en una etapa posterior e indeterminada se plantearía la lucha por el socialismo.

Impresionismo, statu quo y liquidación de la Internacional Comunista

El método impresionista de análisis condujo, como ya se dijo, a continuos zig-zags a izquierda y derecha, maleducando y desorientando a los jóvenes partidos comunistas de todos los países. Tras la muerte de Lenin tuvo lugar un primer giro a la derecha. En dicho período la burocracia soviética favoreció la acumulación capitalista en el campo soviético y despreció el programa “industrialista” de la Oposición de Izquierdas. A nivel internacional, fue el período de contemporización con la burocracia sindical de Occidente y con el burgués Kuomintang en China, que resultaron en terribles derrotas para los trabajadores.

A fines de la década de 1920, aterrorizada por el fortalecimiento de los campesinos ricos, los kulaks, la burocracia moscovita imprimió un giro brusco hacia un izquierdismo furioso con la colectivización forzosa del campo soviético que tuvo efectos catastróficos en la agricultura y en hambrunas, y la llamada política del “Tercer Período”, que sería supuestamente la fase final de la lucha contra el capitalismo, y que consideraba a todas las demás tendencias del movimiento obrero (trotskistas, anarquistas, socialdemócratas, sindicalistas) como enemigas y contrarrevolucionarias. La política del Frente Único con otras organizaciones de masas del movimiento obrero, aprobada en el III Congreso de la Internacional Comunista, fue arrojada a la basura. Esta política ultraizquierdista loca terminó en el desastre de la toma del poder por Hitler en Alemania en 1933, ya que la negativa de los dirigentes del Partido Comunista alemán a proponer a los socialdemócratas un frente único de lucha contra los nazis, permitió a estos acceder al poder sin una oposición seria de la clase obrera alemana, que quedó paralizada por sus partidos.

Finalmente, una vez que Stalin se quemó los dedos con estas políticas, y temiendo una guerra con la Alemania nazi, dio paso a un nuevo giro a la derecha declarando la época de los Frentes Populares, es decir una alianza de los partidos obreros con sectores burgueses “democráticos” contra el fascismo, al precio de paralizar toda acción revolucionaria del proletariado en dichos países. El Frente Popular, pese a su apariencia, no tiene nada que ver con la política del Frente Único proletario leninista. Más bien, lo contrario. La política leninista en pro de la revolución socialista mundial fue sustituida por el mantenimiento del “status quo” con las potencias capitalistas “democráticas” europeas. Una política que duró hasta el final de la existencia de la URSS, décadas más tarde. Un punto culminante de esta política fue la decisión de Stalin de disolver la Internacional Comunista en 1943 “como un gesto de buena voluntad” hacia sus aliados de los países capitalistas “democráticos” en medio de la 2ª Guerra Mundial.

¿Por qué cayó la URSS?

Pese al carácter totalitario del régimen de Stalin, la propiedad colectiva de los medios de producción y la planificación de la economía permitieron a la URSS desarrollar las fuerzas productivas y hacer avances colosales a lo largo de las décadas siguientes. A comienzos de los años 70 del siglo pasado, cuando la URSS ya disponía de una economía moderna y sofisticada, empezaron a ponerse de manifiesto claramente los efectos del burocratismo extremo y la ausencia de democracia y control obrero, con una pérdida de fuste del crecimiento económico, ineficiencia, despilfarro y corrupción; hasta que a comienzos de los años 80 la economía amenazaba con un estado de colapso. Fue esto lo que provocó una lucha en el aparato y la aparición de un ala procapitalista (Yeltsin) que se propuso terminar con la planificación y reconvertir a la burocracia dominante en una nueva clase capitalista que se apropiara de la riqueza del pueblo, como efectivamente sucedió a comienzos de los 90. Un proceso similar se reprodujo en la Europa del Este. Tal fue el final ignominioso de la URSS y la derrota histórica que sufrió el proletariado mundial con la pérdida del primer Estado obrero (aunque degenerado) de la historia.

Los partidos comunistas de occidente, rompieron formalmente con la URSS y el estalinismo en los años 60, pero en lugar de adoptar una política revolucionaria, simplemente adoptaron una política totalmente reformista, como vimos por ejemplo durante la huelga general francesa de 1968 y el movimiento revolucionario de la mal llamada Transición en el Estado español. En realidad, no se diferencian, en cuanto a táctica y programa, de cualquier partido socialdemócrata.

Las generalizaciones teóricas, y sus conclusiones, deben proceder de un estudio atento y exhaustivo de la realidad, y no imponerse sobre ella. No fue una mala aplicación de la teoría marxista, una mala lectura de *El Capital* de Marx, una toma equivocada del poder o el genio maligno de Stalin los que provocaron la degeneración y caída de la URSS, sino factores materiales concretos, tanto objetivos (el aislamiento de una revolución socialista en un país atrasado) como subjetivos (la traición de la socialdemocracia y la falta o debilidad de partidos comunistas de masas en medio de la revolución europea).

Estrategia socialista y poder obrero (II)

Una aportación al debate con el Movimiento Socialista

Los comunistas y la toma del poder

En nuestra segunda entrega del debate con los compañeros del Movimiento Socialista nos centraremos en el estudio del carácter de clase del Estado y en lo que el MS propone como su estrategia socialista para llegar al socialismo.

Estado burgués y Estado obrero

Volvemos a la cuestión del Estado para situarlo en nuestras tareas actuales. En el mismo artículo que citamos en nuestra entrega anterior, *Sobre medios y fines. Reflexiones para el momento político*, los compañeros plantean:

“De esta forma, nuestra manera de entender el socialismo, como proyecto histórico para la construcción de una sociedad sin clases, vía para la superación del capitalismo y todas sus formas de explotación y opresión, se aleja de las lecturas que apuestan por la toma del Estado en un salto revolucionario (sea por vía insurreccional o electoral), como el hipotético medio para hacer efectiva la superación de las clases”.

Los escritos de Marx, Engels y Lenin sobre la revolución proletaria y el Estado enseñan que el marxismo jamás propugnó “tomar” el Estado burgués, sino *destruirlo*, como explicamos en el artículo anterior. De hecho, esa fue la principal conclusión que Marx y Engels sacaron de la experiencia de la Comuna de París de 1871. En una célebre carta a Ludwig Kugelmann, en abril de 1871, Marx escribe:

“Si te fijas en el último capítulo de mi ‘18 Brumario’, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sino *romperla*, y esta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París” (énfasis en el original).

Ahora bien, no somos anarquistas que piensan que el comunismo y la abolición de las clases se pueden alcanzar al día siguiente de la revolución. La razón es que aún no estarán establecidas las bases materiales ni culturales para asegurar ese estado de cosas. El socialismo (o comunismo) se justifica ante la historia porque ofrece a la humanidad

un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de la productividad del trabajo, de desarrollo cultural, moral, tecnológico y humano, en un entorno saludable y armónico con el medio ambiente, muy superior al que pueda existir en los países capitalistas más desarrollados. Y además, hace superfluas la existencia de las clases sociales y del Estado. Pero durante un período, imposible de estimar *a priori*, será necesaria una sociedad de transición, del capitalismo al comunismo, que termine de asentar las bases para el establecimiento de dicha sociedad comunista mundial de superabundancia y de plena fraternidad humana. En dicho período de transición será necesario disponer todavía de un “semiEstado”: organismos especiales de control, planificación, división de tareas y previsión, a través de los cuales la clase trabajadora podrá regular y acelerar esa transición hacia la sociedad de superabundancia y la eliminación de las raíces materiales de las desigualdades; es decir, será necesario un Estado *obrero* basado en los organismos de poder obrero establecidos durante la revolución proletaria: soviets, consejos, comités, sea cual sea el nombre que adopten. Recomendamos encarecidamente a todo militante comunista la lectura y estudio de la obra clásica de Lenin, *El Estado y la revolución*, que ofrece el análisis marxista acabado sobre la teoría marxista del Estado.

La estrategia socialista del MS

Partiendo de lo anterior, llegamos al meollo de la estrategia socialista que proponen los compañeros del Movimiento Socialista. La posición más desarrollada la ofrecen sendos artículos de los compañeros de Horitzó Socialista, en *Sobre un nou model d'acumulació de forces articulades dins l'estratègia socialista*² (Sobre un nuevo modelo de acumulación de fuerzas dentro de la estrategia socialista), escrito por el compañero Lluç Renyé; y *Subjecte i estratègia socialista. Una primera aproximació*³ (Sujeto y estrategia socialista. Una primera aproximación), escrito por Sergi Claramunt.

Merece la pena citar extensamente la posición de los compañeros para que no haya lugar a dudas sobre lo que

² <https://www.horitzosocialista.cat/index.php/component/content/article/sobre-un-nou-model-dacumulacio-de-forces-articulades-dins-lestrategia-socialista?catid=9&Itemid=101>

³ <https://www.horitzosocialista.cat/index.php/component/content/article/subjecte-i-estrategia-socialista-una-primera-aproximacio?catid=8&Itemid=101>

plantean y así podamos comentar lo que proponen en todo su contexto. Así, el compañero Lluç Renyè, afirma:

“Por tanto, en tanto que clase antagónica, el crecimiento y la acumulación de poder por parte del proletariado será siempre a expensas del poder que ostenta la burguesía. Este poder, que concebimos más allá de la institucionalidad y de las formas burguesas de la democracia parlamentaria, reside en el control consciente de cada vez más ámbitos de la esfera social, como podría ser el control sobre el espacio y la producción, así como en la capacidad de establecer como hegemónicos marcos simbólicos amplios que produzcan interpretaciones compartidas de los fenómenos sociales. Nuestro modelo de acumulación de fuerzas debe tener estos objetivos como primordiales”.

Por otro lado, un modelo erróneo de acumulación de fuerzas es aquél que se plantea como un proceso lineal que progresivamente irá avanzando hasta una explosión espontánea-insurreccional. Este modelo imagina el proceso revolucionario como un momento determinado de subversión del orden establecido al que se llega a partir del estallido más o menos espontáneo de las masas y desata el resultado final del mismo proceso. Ante esta concepción, nosotros creemos firmemente que el socialismo y el poder propio se construyen desde ese momento, son la tarea actual de los comunistas. Esta convicción es la que resulta de pensar la política proletaria desde la actualidad de la revolución, siendo conscientes de la fase embrionaria en la que nos encontramos pero trabajando en favor de un proceso ascendente desde hoy mismo.”

(...)

“Si profundizamos en esta concepción del poder socialista, veremos cómo su despliegue toma la forma de un control gradualmente ascendente del territorio y el proceso productivo que rompa con el orden capitalista establecido. Esta articulación política debe permitir hacer llegar las formas establecidas de democracia proletaria en todo el territorio, respondiendo a las necesidades que tiene el proletariado en su día a día. Debe realizarse mediante el establecimiento de un control progresivo de la esfera de la producción, ya que ésta fundamenta el control de la burguesía sobre el proletariado. Este control del proletariado de la estructura de la sociedad permite precisamente la progresiva construcción económica del socialismo, y el establecimiento de unas nuevas relaciones sociales antagónicas a las de la explotación y dominación del sistema capitalista, construcción que no se dará mediante la creación de islas de socialismo sino en progresiva imposición sobre el dominio del capital.” (Las cursivas son nuestras).

Y el compañero Sergi Claramunt, escribe en su artículo:

“Una vez que las organizaciones han crecido suficiente y las ideas comunistas han alcanzado cierta hegemonía, se puede dar el siguiente paso, que es la articulación del Partido Comunista de masas. En esta nueva fase, el sujeto revolucionario dispone ya de las suficientes fuerzas como para pasar a la ofensiva en la guerra de clases. Cada conflicto que se inicia de la mano del Partido tiene como horizonte inmediato la destitución del poder burgués, pues el poder socialista ha alcanzado tal grado de crecimiento y de complejidad que se ve con las capacidades suficientes como para cuestionar de forma definitiva el orden social vigente. La existencia del partido implica una serie de presupuestos políticos, sociales, culturales, ideológicos, etc. contruidos en la anterior fase, en un proceso constante de construcción de nuevas organizaciones que no estén asentadas en conflictos parciales sino que expresen el antagonismo del sujeto proletario a la totalidad capitalista. Dicho de otro modo, el Partido no es una mera coordinación de frentes, sino una articulación global del proletariado bajo una misma estrategia y dirección política determinada”.

Lo que vemos es que, al faltar un balance materialista del fracaso de la URSS para sacar lecciones del mismo y al atribuir erróneamente al marxismo la defensa de la toma del Estado burgués, los compañeros consideran necesario proponer una teoría de la estrategia socialista propia, completamente nueva, que asegure, según ellos, el éxito de la transformación socialista de la sociedad en el próximo período.

¿Qué es, pues, lo que se nos ofrece? Descartada la vía insurreccional para la toma del poder, solo queda “acumular fuerzas”, creando “Espacios socialistas” liberados dentro del sistema capitalista, de manera “progresiva” (gradual), hasta que una vez alcanzada la “hegemonía” en la sociedad, el Partido Comunista de masas lanzaría una “ofensiva en la guerra de clases” para deshacerse del capitalismo y de sus defensores.

Debemos suponer que la etapa final de “ofensiva en la guerra de clases”, que expone el compañero Sergi Claramunt, también excluye la vía insurreccional de masas, pues los compañeros son muy insistentes en negar esta vía. Y como “cada conflicto que se inicia de la mano del Partido tiene como horizonte inmediato la destitución del poder burgués”, parecería que esto se lograría de manera relativamente fácil ante una acumulación tal de “espacios socialistas” liberados, creados desde la etapa precedente, que haría inútil cualquier resistencia del poder burgués.

Parece deducirse del planteamiento de los compañeros que las derrotas de los procesos revolucionarios o insurreccionales precedentes se ha debido a que el proletariado ha sido empujado al poder sin tener suficiente conciencia socialista y sin haber creado previamente, durante un período prolongado antes de la revolución, sus propios “es-

pacios socialistas” “en el territorio y la producción” donde haber ejercitado una práctica y una conciencia comunista.

El problema con estos planteamientos es que dan la espalda a la realidad, comenzando por toda la experiencia histórica de la lucha de clases.

En primer lugar, no es posible arrancar a la burguesía el “control de la esfera de la producción” mientras siga existiendo el sistema capitalista. La producción se realiza en las fábricas, que agrupan a miles de trabajadores bajo un mismo techo, enfrentados a un mismo patrón que les extrae la plusvalía. Esa es justamente la esencia de la existencia del sistema capitalista. Solamente expropiando a la burguesía podremos quitar control de la producción. Y eso no se puede hacer individualmente, fábrica a fábrica, sino que solo se puede hacer expropiando a la clase capitalista en su conjunto, mediante una revolución.

La existencia del proletariado y de sus organizaciones: sindicatos, partidos, cooperativas, asociaciones vecinales, juveniles, etc. representan el embrión de la nueva sociedad dentro de la vieja. Se puede decir que “el poder socialista” y las condiciones de vida comunistas ya están presentes *en potencia* en el seno de la clase (trabajo en común, espacios y servicios públicos comunes, asambleas, huelgas y manifestaciones, ocupaciones de empresas, solidaridad de clase, relaciones personales desinteresadas de amistad y de afectos entre los “sin propiedad”, etc.). Ahora bien, bajo el capitalismo estas expresiones de la nueva sociedad no pueden desarrollar todo su potencial. Además, todo esto que está *latente* en la conciencia de la clase y en su práctica, no es impermeable a la presión de otras clases y a la ideología dominante, a la asfixiante necesidad de vivir y ganarse la vida cada día, cuando no a la corrupción directa de las direcciones oficiales del movimiento, cuyo ejemplo más claro es la burocratización y adaptación al sistema de las cúpulas de los sindicatos, partidos, cooperativas, etc. Pretender crear espacios autónomos “libres de relaciones capitalistas” sin derribar el sistema en su conjunto es una pretensión imposible.

La clase capitalista no es una entidad abstracta: son personas de carne y hueso que tienen intereses muy poderosos en los beneficios y privilegios que obtienen de la explotación obrera y la extracción de plusvalía y que, llegado el caso disponen de un aparato de represión: policía, jueces, ejército, leyes, que no dudan en usar si ven sus intereses amenazados.

¿Alguien puede pensar que la burguesía se quedará de brazos cruzados mientras ve que le arrebatan “progresivamente” sus medios de producción, o si los ve amenazados? Hay un refrán que dice: “Puedes pelar una cebolla capa a capa, pero no puedes cazar un tigre pata a pata”. Efectivamente, en el momento que sujetes una de ellas, te despedazará con las otras tres. No es mal consejo. Los golpes de Estado contra Allende en Chile y en España en 1936, son una muestra elocuente de ello. Que la contrarrevolución tuviera éxito aquí, no es materia de

este artículo y en todo caso no se debió a la falta de una conciencia socialista o de combatividad del proletariado; más bien al contrario, sino a que en el momento de la verdad sus aspiraciones de emancipación social fueron bloqueadas y frustradas por sus direcciones.

La construcción de “Espacios socialistas”

La estrategia socialista que propone el MS tiene un paralelo llamativo con las teorías del “horizontalismo” y la “autonomía” que propagaron Toni Negri y John Holloway a fines de los años 90 del siglo pasado en su libro “Imperio y multitud, cambiar el mundo sin tomar el poder”. Ellos defendían la táctica semianarquista de “horadar por dentro al sistema”, casi sin que aquél se diera cuenta, creando supuestos espacios autónomos libres de relaciones capitalistas con la autoproducción, cooperativas, evadiendo las redes comerciales convencionales, etc. hasta que el sistema colapsara sin necesidad de insurrección ni revolución, sin necesidad de “tomar el poder”, ni de asaltar el Estado.

¿Por qué vemos imposible que la clase obrera se implique masivamente y de manera significativa en la construcción de “espacios socialistas” antes de un proceso revolucionario? ¿No pueden entender los trabajadores las ideas socialistas, o es que están aburguesados? Nada de eso. La razón de ello es que la clase obrera no es homogénea, hay capas avanzadas y otras más atrasadas. La heterogeneidad de la clase se manifiesta en diferentes niveles de cultura y de vida, diferentes papeles en el proceso productivo y en la sociedad, diferentes tradiciones de lucha, diferentes grados de asunción de la ideología de la clase dominante, además de la influencia de la religión, el embrutecimiento provocado por la explotación capitalista, el miedo a caer en la miseria, las presiones de la familia, etc. En una época “normal” es inevitable que sólo una capa minoritaria de trabajadores esté dispuesta a abrazar ideas revolucionarias o comunistas. Pero otra más amplia, necesita de más experiencias y de grandes acontecimientos para romper sus ilusiones en el sistema y en las ideas dominantes en la sociedad, así como su desconfianza hacia un cambio radical de sociedad. Si no comprendemos esto, nos romperemos la cabeza o caeremos en la frustración. Hay que ser pacientes con los trabajadores, que por lo general no aprenden la lucha de clases en los libros, sino en su experiencia viva y dura.

Tampoco es cierto que la construcción de estos supuestos “espacios socialistas”, antes de la revolución, sea una precondition para la existencia de partidos comunistas de masas. La historia conoció partidos comunistas de masas exitosos sin haber creado un solo “espacio socialista” antes de una revolución, porque es justamente una revolución la que forma el estado de ánimo para emprender esta tarea, la percepción súbita de la fuerza colectiva del proletariado y de sus tareas históricas, y su disposición a luchar por una nueva sociedad. Mientras tanto, la fuerza e influencia del partido en la etapa anterior a la revolución

se expresa en su crecimiento, en su intervención exitosa en todo tipo de conflictos laborales, vecinales, estudiantiles, etc. pese a que “no toquen” las bases sociales de las relaciones capitalistas.

Seamos concretos. Nosotros somos partidarios de que una empresa amenazada de cierre debe ser tomada por sus trabajadores y puesta a producir bajo control obrero. Es una manera de conjugar la defensa de los medios de vida de los trabajadores con una medida socialista que acerque a los trabajadores la necesidad del socialismo. Dejando a un lado la posibilidad de un desalojo policial, sabemos que al día siguiente estos trabajadores se verán enfrentados al boicot de toda la clase capitalista: tratarán de negarles las materias primas, cortarles el suministro eléctrico, secuestrar las cuentas de la empresa, impedirles el acceso a sus proveedores y mercados, etc. Como cuestión de supervivencia habrá que apelar a la solidaridad de clase y al apoyo de la población local. Desde luego, trataríamos que esta experiencia se extendiera y su ejemplo fuera seguido por trabajadores en situación similar. Pero somos conscientes de que, a largo plazo, si esta experiencia quedara aislada, las posibilidades de derrota serían muy claras. Incluso aunque se mantuviera viable, como una cooperativa de hecho, las presiones del sistema en una empresa de tamaño pequeño o mediano introducirían distorsiones de todo tipo: autoexplotación, endeudamiento, tendencias burocráticas, etc.

Este ejemplo se puede extender a cualquier experiencia de ocupación: viviendas, explotación agrícola, etc.

Dicho lo anterior, en absoluto planteamos que el Movimiento Socialista o la CMI permanezcamos de brazos cruzados a la espera de la revolución que, mágicamente, construirá el Partido Comunista por sí sola. Eso sería una caricatura de nuestra posición. Como están haciendo ejemplarmente los compañeros del MS, hay que implicarse en el día a día de las luchas, ayudar a desarrollar la conciencia socialista de jóvenes y trabajadores, construir puntos de apoyo en las empresas, barrios y centros de estudio; en suma, desarrollar la organización lo más ampliamente posible en la tarea que estamos abocados en estos momentos: construir una fuerte organización de cuadros comunistas, como antesala de tareas y desafíos mayores.

La dialéctica de la revolución

Desde luego podría ocurrir que si un sector de trabajadores llegara a la conclusión de ocupar la fábrica y ponerla a producir, enfrentándose al boicot de toda la clase capitalista, el Estado, etc., eso podría significar que esa conciencia ya habrá madurado en capas mucho más amplias, lo que señalaría la existencia de un estado de ánimo revolucionario general. En ese caso, dicho ejemplo podría actuar como una chispa que prendiera en el resto de la clase, precipitando un proceso revolucionario general, no territorio a territorio, o empresa a empresa, de manera gradual y progresiva, sino súbitamente, como ocurrió en las ocupaciones de fábricas en Italia en 1919-1920 o en Francia en

junio de 1936 y mayo de 1968. La propia revolución social que se dio en España en julio de 1936, con la ocupación de las fábricas y la tierra, se dio súbitamente, tras derrotar en la mitad del país el golpe fascista de Franco

Los compañeros afirman que no creen en la insurrección de masas para hacer la revolución, pero ¿no ha sido esa justamente la experiencia de toda la lucha de clases que se libra hasta el final, no sólo de la lucha proletaria sino la de todas las clases oprimidas a lo largo de la historia?

Aquí llegamos a los que consideramos la principal debilidad teórica de los compañeros y que impregna toda su concepción: la ausencia de una visión dialéctica de los procesos, tanto en la historia de la lucha de clases como en la revolución. Parece que entienden la estrategia socialista como un proceso evolutivo gradual, progresivo, sin saltos ni contramarchas, sin explosiones ni insurrecciones populares. Esto lo aplican igualmente al proceso de toma de conciencia del proletariado, que parecen considerar como algo que se desarrolla de manera gradual y progresiva.

Pero la conciencia, la lucha de clases y la naturaleza no evolucionan así en el mundo real.

Planteemos la cuestión concretamente: ¿Qué es una revolución, sino el hecho de que la conciencia de millones de personas se pone al día con las tareas que demanda la Historia, bruscamente, en 24 horas? ¿Cuál es la mecánica que la provoca? La acumulación de cambios cuantitativos a lo largo de un período —de ira, frustración, explotación, sufrimiento— hasta que el motivo más casual (una represión policial brutal, el asesinato de un dirigente obrero o social, la sanción de una ley sentida como injusta, un decreto gubernamental oprobioso, la ocupación de una fábrica, etc.) actúa como punto focal que concentra el malestar general insoportable y transmite una corriente eléctrica al conjunto de la clase obrera y demás sectores oprimidos de la sociedad, poniéndolos en pie súbitamente, con movilizaciones masivas en la calle, dispuestos y ávidos de empaparse de las soluciones más radicales para cambiar sus vidas.

Hemos podido ver cómo se despliega esta dinámica en acontecimientos recientes, independientemente de que no hayan alcanzado en todas partes la misma intensidad revolucionaria. Por ejemplo, este verano tuvimos el levantamiento revolucionario en Sri Lanka donde las masas de la población tomaron por asalto el palacio presidencial, tras meses de caos por las subidas de precios y la falta de combustible; en Chile, en 2019, hubo un movimiento de masas que puso contra la pared al gobierno y a todo el *statu quo* que se inició por un asunto aparentemente inocuo, la subida del billete del metro de Santiago. En el verano de 2020 tuvimos en EEUU el movimiento más masivo en la calle jamás visto en este país, a raíz de la muerte de George Floyd, quien era sólo una víctima negra más en una larguísima lista de asesinatos policiales racistas; o también en Irán, donde la impunidad una vez más de la policía de la moral, que asesinó a la joven estudiante Mahsa Amini, ha provocado un movimiento de características revolucionarias sin igual desde la revolución de 1979.

En realidad, una revolución no es un acontecimiento de acto único, sino un proceso que se inicia con un sentimiento de rechazo instintivo a una situación insostenible, donde las amplias masas, antes apáticas y apartadas de la vida política, saben lo que no quieren, pero que aún carecen de una visión clara de lo que quieren. La función de un partido comunista, que necesaria e inevitablemente entra en el proceso agrupando solo a la minoría avanzada de la clase, es ir elevando el nivel de conciencia política de las amplias masas, si ha construido en el período precedente una sólida y suficiente base de cuadros revolucionarios en las empresas, centros de estudio, barrios, movimientos sociales, para ganar en el período más corto posible el apoyo y la simpatía de masas crecientes de trabajadores. Está fuera de discusión, y en eso estamos en total acuerdo con los compañeros del Movimiento Socialista, que dicho partido comunista, para tener éxito, debe convertirse en un partido de masas con el tamaño y la influencia suficientes para dirigir al conjunto de la clase a la toma del poder.⁴

El proceso de aprendizaje revolucionario y comunista de las amplias masas no se logrará en el período precedente, como un proceso gradual y acumulativo de “espacios socialistas” imposibles de construir y de sostener en una época “normal” de lucha de clases, sino durante el proceso revolucionario mismo, que puede durar semanas, meses o hasta unos pocos años. Ese será el momento cuando surgirán, ya sea de manera espontánea o estimulados por el propio Partido Comunista, organismos de poder obrero (Soviets, consejos, comités) como embriones del futuro Estado obrero donde la masa de trabajadores ejercerá la democracia obrera, y desafiará el dominio burgués. La función del Partido Comunista, además de implicarse y ponerse a la cabeza de todas las luchas como explicó Marx en el *Manifiesto Comunista*, será difundir y proponer consignas adecuadas y un programa socialista que conecte con las necesidades de las familias obreras y demás capas oprimidas de la sociedad, infundiéndoles confianza en sus propias fuerzas y los objetivos claros por los que se debe luchar: expropiación de los grandes capitalistas, control obrero, desarme o disolución de los cuerpos represivos, todo el poder para la clase obrera, socialismo internacional. El mismo aparato represivo no podrá permanecer inmune a la tormenta revolucionaria que sacuda a la sociedad, escindiéndose en líneas de clase, con sus escalafones más bajos, vinculados a la clase obrera, simpatizando con un cambio fundamental en la sociedad.

En una situación donde la represión solo atizará la indignación de las masas trabajadoras, la ruptura del aparato represivo será el anuncio más fiel de la maduración a la

que habrá llegado la conciencia de las masas y del momento de la toma del poder de la manera que describimos al principio: no con la “toma del Estado”, sino con la disolución del viejo Estado y la formación de uno nuevo a través de los comités y asambleas de trabajadores, apoyado por la movilización activa de la clase trabajadora en la calle, ocupando los centros de trabajo, los edificios públicos y los cuarteles de la policía y el ejército. Es decir, a través de una insurrección de masas organizada.

Dicho esto, a diferencia de los sectarios locos y ultraizquierdistas, nosotros consideramos la transformación socialista de la sociedad como un proceso que puede lograrse de manera relativamente pacífica debido al peso social y numérico aplastante de la clase trabajadora en la sociedad y a su infinito poder de lucha que, en el momento decisivo, paralizaría y descompondría al aparato represivo del Estado.

4 Ciertamente es que en este punto los compañeros del Movimiento Socialista pueden argüir diferencias con nosotros: ellos rechazan que la clase obrera sea “dirigida” por un Partido, sino que la clase obrera se constituye como Partido en la fase final de lucha contra el capitalismo sin que nadie la dirija “desde fuera”. Pero este punto, la concepción del partido revolucionario y su relación con la clase, los abordaremos en una próxima entrega de esta serie.

Estrategia socialista y poder obrero (III)

Una aportación al debate con el Movimiento Socialista

Los comunistas y la lucha por reformas

La cuestión de cómo enmarcar la lucha por reformas bajo el capitalismo con la necesidad de ir más allá y luchar por el socialismo ha ocupado una parte muy importante de los debates y las tareas del movimiento comunista mundial desde su nacimiento.

Sobre este punto general, no existen diferencias entre el Movimiento Socialista y la Corriente Marxista Internacional. Estamos de acuerdo en que la lucha por reformas debe servir para hacer consciente a la clase obrera de su papel y de su poder en la sociedad, a fin de elevar su horizonte hacia la necesidad de la colectivización de los medios de producción para alcanzar el socialismo.

Dicho esto, observamos en las posiciones del MS una división muy rígida en la lucha por las reformas. Así, en un artículo de Horitzó Socialista que analiza la posición de los comunistas ante la enseñanza pública, se afirma:

“No se trata sencillamente de observar **si el proletariado participa o no** de una experiencia de lucha para validarla, sino de estudiar si lo hace bajo coordenadas políticas adecuadas” (énfasis en el original. *Centres educatius i lluita de classes (I)*)⁵

En nuestra lectura de los materiales de los compañeros del MS observamos que sólo consideran válidas aquellas luchas parciales que desarrollan, o tienen el potencial de desplegar, un contenido socialista, a diferencia de aquellas que, en principio, no cuestionan las bases del régimen capitalista; o bien formulan simplemente reivindicaciones generales, sin concretar ni desarrollar, o las remiten directamente al socialismo.

Por ejemplo, los compañeros del Encuentro por el Proceso Socialista, al plantear su posición sobre el problema de la vivienda, afirman:

“Para muchas luchas actualmente existentes, sus fines concretos sólo pueden lograrse mediante el socialismo como medio. Por ejemplo, podemos hablar en este punto sobre el problema del acceso a la vivienda, que hoy nuestra clase sufre de manera tan evidente, el cual nosotras consideramos que sólo puede resolverse haciendo efectivo su acceso de forma gratuita y universal, algo impo-

sible de conseguir dentro de los límites de la lógica capitalista y que necesita de la construcción del socialismo (esto es, de unas nuevas relaciones sociales que subordinen las fuerzas productivas a las necesidades humanas y pongan bajo control consciente y colectivo la totalidad de recursos naturales y sociales). Así, el socialismo, como fin y medio al mismo tiempo, como tensión permanente entre el objetivo final que nos proponemos y los pasos necesarios para llegar a este” (*Sobre medios y fines. Reflexiones para el momento político*).

También se pueden apreciar estas posiciones en un documento reciente de los compañeros de Gazte Koordinadora Sozialista (la organización juvenil del Mugimendu Sozialista), titulado *Propuesta política para la juventud trabajadora*.⁶ Es un documento excelente en muchos aspectos. Expone en contornos muy claros y enérgicos la situación de precariedad y de explotación de la juventud trabajadora, los problemas de acceso a la vivienda, la degradación educativa, la represión policial y social, o la basura cultural que nos proporciona la burguesía, donde los compañeros denuncian de manera acertada la hipersexualización y degradación de que es objeto la mujer en el ámbito artístico y musical como elemento que estimula el maltrato y la violencia machista, entre otros aspectos. Sin embargo, llama la atención que no se aporte ninguna reivindicación concreta inmediata, por la que se deba luchar y conquistar aquí y ahora, sino que igualmente se remite directamente a luchar por el socialismo, o a luchar en general.

Por ejemplo, en el punto 2, titulado: “Acabar con las condiciones laborales precarias de la juventud” (pág. 21), plantean:

“Como resultado de la reivindicación anterior [las mismas condiciones laborales para todas las personas], debemos acabar con el abuso y la explotación que se dan dentro de la clase trabajadora. En lo que respecta a la juventud trabajadora, muchos empresarios se aprovechan de nosotros y nosotras para aumentar sus beneficios económicos. Así, nos

5 <https://www.horitzosocialista.cat/index.php/component/content/article/centres-educatius-i-lluita-de-classes-i?catid=8&Itemid=101>

6 https://www.gks.eus/_files/ugd/8171b5_0307fb19376e479f95168944f3c5aa43.pdf

destinan a realizar trabajos más duros y peligrosos, nos obligan a hacer horas extras (que no siempre pagan), nos condenan a trabajos temporales, a trabajar en negro, etc. Destacar que acabar con todo esto implica poner fin a la explotación de una clase sobre otra, y así debemos plantearlo”.

En la página 19 de dicho documento se formulan una serie de reivindicaciones por las que debemos luchar ahora, y que nos parecen totalmente correctas, como: Mismas condiciones laborales para todas las personas, Acabar con las condiciones laborales precarias de la juventud, Garantizar los medios de vida básicos, Crear condiciones para el libre desarrollo personal y el disfrute del tiempo libre, Luchar contra la destrucción del medio ambiente, Acabar con la criminalización y la represión contra la juventud trabajadora, o Luchar por los derechos políticos, entre otras; pero están formuladas de manera muy general y abstracta, sin puntos ni objetivos concretos que actúen como una palanca para la movilización.

En nuestra opinión, por ejemplo, no basta con agitar la consigna; “Garantizar los medios de vida básicos” y decir que hay que luchar por ella. Tal cual está formulada dicha consigna carece de escaso poder movilizador si no se le asignan objetivos concretos, como podrían ser: un salario mínimo de 1200€, subsidio de desempleo para todo trabajador en paro igual al SMI, que el alquiler o la hipoteca de una vivienda no supongan más del 10% de los ingresos familiares, etc.

Estamos de acuerdo con los compañeros con que la lucha por el socialismo no puede dejarse para una hipotética “toma del poder”, indeterminada en el tiempo, sino que empieza aquí y ahora. Pero diferimos en la táctica y estrategia de cómo hacerlo.

Ellos plantean, como analizamos en el artículo anterior, que deben crearse “espacios socialistas” liberados, aquí y ahora: en fábricas, centros educativos, zonas residenciales, etc., que consideramos insostenibles e inviables, fuera de una situación revolucionaria y en ausencia de una fuerte organización comunista. La realidad es que sin una larga y prolongada lucha por reformas, ofensivas y defensivas, que parta de las necesidades más concretas, inmediatas e impostergables de las familias obreras, es inconcebible avanzar en la lucha por el socialismo. Y para ese objetivo es un error diferenciar entre aquellas reformas más amplias y generales de contenido socialista, de otras que no llevan a un cuestionamiento inmediato de las relaciones capitalistas.

Precisamente, la virtud de levantar consignas a favor de las reformas sentidas como más inmediatas: subida del salario, luchas vecinales contra el corte del suministro eléctrico, incremento de plazas escolares en un centro educativo, contra despidos del puesto de trabajo, etc., es el de poner en movimiento a las capas más rutinarias, estáticas y atrasadas de la clase que, en general, no se mueven con consignas generales. El hecho de ponerlas en movimiento, con consignas parciales, tiene el efecto de hacerlas cons-

cientes de su fuerza colectiva, de su papel en la sociedad, de las mentiras de la prensa burguesa que ataca y desacredita sus reivindicaciones, del papel represor de la policía que detiene y maltrata a trabajadores y vecinos comunes en la lucha, de la codicia del empresario y, según el caso, de la incapacidad de las instituciones capitalistas de resolver sus problemas más acuciantes.

La necesidad de un programa de transición

Como decíamos antes, no es suficiente con proclamar simplemente la necesidad del socialismo de forma general. Eso nos condenaría al aislamiento. Debemos esforzarnos por enfocar cada consigna siguiendo atentamente el estado actual del nivel de conciencia y las preocupaciones inmediatas de los sectores de la clase trabajadora a los que nos dirigimos.

Fue la Internacional Comunista en su III Congreso, en las *Tesis sobre la táctica*, en el apartado 5 (Combates y reivindicaciones parciales), quien rompió con la tesis imperante hasta entonces en la socialdemocracia internacional, de tener dos programas separados, el llamado “programa máximo” de lucha por el socialismo y el llamado “programa mínimo” de reivindicaciones modestas desligadas de una perspectiva socialista. Así, en esas *Tesis* se dice:

“Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del partido comunista deben estar impregnadas del sentimiento que, en el terreno del capitalismo, no es posible ningún mejoramiento duradero de la situación de las masas del proletariado, que sólo la derrota de la burguesía y la destrucción del Estado capitalista permitirán trabajar para mejorar la situación de la clase obrera y restaurar la economía nacional arruinada por el capitalismo.

Pero ese sentimiento no debe llevarnos a renunciar al combate por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, en espera de que se halle en estado de defenderlas mediante su dictadura”. (Cursivas en el original. 5- Combates y reivindicaciones parciales. *Tesis sobre la táctica*. III Congreso de la IC).

E insiste más adelante:

“Los partidos comunistas no plantean para este combate ningún programa mínimo tendente a fortalecer y a mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio sigue siendo su objetivo principal, su tarea actual. Pero para cumplir esa tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deben defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compa-

tibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista”. (*Ibidem*)

La herencia de las tesis programáticas de la IC fue retomada por León Trotski en la década de los años 30 del siglo pasado, cuando formuló su conocido *Programa de Transición*, en 1938, con reivindicaciones concretas adaptadas a la situación de su época.

Como se deduce de esto, para vincular las necesidades inmediatas de la clase obrera con la lucha por el socialismo, y así ayudar al desarrollo de la conciencia política de clase de aquélla, lo que se necesita es proponer *consignas de transición*, consignas-puente, que unan cada reivindicación inmediata con la perspectiva del socialismo. Algunas de estas consignas podrían ser realizables dentro del capitalismo, aunque sea de manera temporal o de forma parcial, con luchas decididas de los trabajadores. Por ejemplo, históricamente, la clase obrera ha conquistado mediante la lucha la jornada de 8 horas, el derecho de huelga, el derecho de manifestación, el derecho de asociación, el derecho al aborto. En la época de crisis del capitalismo, todas estas conquistas están amenazadas. Hay otras reivindicaciones que no serán posibles alcanzar dentro del marco capitalista; lo importante es que sirvan para movilizar a los trabajadores y en el curso de la lucha la clase obrera se haga consciente de la incompatibilidad de preservar su integridad física y moral con el sostenimiento del capitalismo.

Trotski, en su obra antes mencionada, propone una serie de reivindicaciones que son muy relevantes para la situación actual, como: la escala móvil de precios-salarios, es decir, que los salarios suban automáticamente con el aumento de los precios; reparto de las horas de trabajo entre todos los trabajadores de cada sector, sin reducción salarial, para combatir el desempleo, nacionalización de determinados sectores de la burguesía y del sistema bancario, control obrero y apertura de los libros de cuenta de las empresas a los trabajadores, etc. Y, según la agudeza de la crisis capitalista y de la temperatura revolucionaria del momento, propone otras reivindicaciones como la creación de piquetes de autodefensa y milicias obreras (contra los fascistas), creación de comités de fábrica, de consejos o soviets, entre otras. Todas ellas tienen la virtud de movilizar a sectores amplios de la clase trabajadora y, durante el proceso, hacerles ver la necesidad de que la clase obrera se apropie de manera colectiva de los medios de producción, en manos de la burguesía, y se prepare para la toma del poder.

Está fuera de toda duda, y en eso creemos que estamos en plena sintonía con el MS, de que en cada lucha parcial los comunistas debemos, además de mostrarnos como los luchadores más consecuentes por dichas reformas, hacer ver a esas capas de la clase trabajadora que el origen de sus problemas es de un carácter más profundo, enraizado en la existencia misma del capitalismo y, por tanto, que debemos realizar, durante la lucha misma, una propaganda pedagógica y audaz explicando la necesidad de superar el

capitalismo. Como explican Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*:

“Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto”. (Proletarios y Comunistas, cap. 2. *El Manifiesto Comunista*)

Podemos poner un ejemplo reciente de una lucha vecinal en Sevilla⁷ donde los compañeros de la CMI hemos participado activamente, junto con cientos de vecinos y activistas de otras corrientes políticas y movimientos sociales, contra el corte del suministro eléctrico que afectó a algunos barrios obreros marginados de esta ciudad, durante el verano pasado. En el curso de la lucha, que duró semanas, la consigna inicial y central de exigir un restablecimiento de dicho suministro, culminó en la consigna socialista de: “Expropiación de las compañías eléctricas bajo el control de los trabajadores y los vecinos”. Y, por cierto, la lucha se ganó en un triple sentido: se consiguió una inversión millonaria de ENDESA que fue obligada a instalar 7 generadores eléctricos en dichos barrios; además, la lucha vecinal tuvo como efecto aumentar la confianza de los trabajadores en sus propias fuerzas, en su organización y en los métodos de lucha como manera de conseguir las reivindicaciones; y, por último, se avanzó en el nivel de conciencia política de cientos de personas antes apartadas hacia la política, en el sentido socialista de comprender la necesidad de expropiar a un grupo de capitalistas, lo que ha abierto nuevos horizontes en su comprensión del funcionamiento de la sociedad capitalista.

El frente único

También está la cuestión de participar en las luchas impulsadas por las direcciones reformistas y socialdemócratas de los sindicatos, partidos de izquierdas y movimientos sociales. Hemos de reconocer honestamente que no nos queda clara la posición del MS al respecto, de si son partidarios de participar e intervenir en las mismas con sus consignas y programa, o de abstenerse.

En nuestra opinión, debemos participar en toda lucha que implique a la clase obrera, independientemente de su dirección y de las reivindicaciones que agiten. Justamente, la única manera de disputar a las direcciones socialdemócratas su control del movimiento es luchar codo con codo con los trabajadores que les siguen, y mostrar así *en la*

⁷ <http://luchadeclasses.org/estado-espanol/61-analisis-politico/4199-los-barrios-obreros-de-sevilla-se-movilizan-contra-las-electricas-y-la-carestia-del-coste-de-la-vida.html>

práctica, la superioridad de nuestras consignas, propuestas, programa y métodos de lucha respecto de sus direcciones. Así podrán ver no solo que hablamos, sino que también actuamos a favor de nuestros intereses comunes, y que les mostramos las limitaciones de la lucha socialdemócrata, al mismo tiempo que agitamos nuestro programa comunista. ¿Cómo si no, podremos acercar a las ideas del comunismo a capas amplias de nuestra clase?

Claro está que participar en las luchas de las direcciones reformistas, cuya influencia –nos guste o no– alcanza en esta etapa a la mayoría de la clase obrera, implica el establecimiento de políticas de *frente único* con las organizaciones de masas del proletariado, y eso incluye en primer lugar los sindicatos, pero también los movimientos sociales, vecinales, e incluso y según las circunstancias, los partidos reformistas de masas.

¿Qué debemos entender los comunistas por la táctica del frente único? Desde luego, no es una mezcla de programas ni de banderas, sino un acuerdo para luchar de manera conjunta sobre una serie de puntos o reivindicaciones comunes, para así dar a luchas parciales de la clase obrera la mayor masividad y unidad posible. Ahora bien, al mismo tiempo, los comunistas debemos mantener nuestra independencia política y organizativa respecto de las demás organizaciones y tendencias políticas que participen en dicho frente único de lucha, lo que implica la defensa de nuestro propio programa y consignas, y nuestro derecho a criticar, en el proceso de lucha mismo, a las demás tendencias y organizaciones, su programa, consignas y métodos de lucha. Para resumir, la táctica del frente único se condensa en la consigna: “Marchar separados, pero golpear juntos”.

En esto, no proponemos ninguna innovación. Además de lo explicado por Marx y Engels, todo esto está recogido en las resoluciones y acuerdos al respecto tomados por los congresos de la Internacional Comunista en su época heroica y revolucionaria (1919-1923), antes de su degeneración.

En este sentido, tampoco hemos podido encontrar una posición clara en los escritos del MS sobre este punto. La insistencia de los compañeros del MS en la independencia política y organizativa del proletariado es totalmente correcta, pero no debe interpretarse como el rechazo a cualquier participación de los comunistas en las luchas y movilizaciones encabezadas por las direcciones reformistas. Si esto fuera así, nos parecería un grave error porque nos separaría de las amplias masas y reforzaría la influencia de las direcciones socialdemócratas en sectores amplios de la clase obrera.

Por ejemplo, hace apenas unas semanas tuvimos una formidable manifestación de medio millón de personas en Madrid contra el desmantelamiento de la sanidad pública en dicha Comunidad, con una fuerte carga contra la derecha y compuesta abrumadoramente por familias obreras. Esta manifestación estaba convocada por multitud de organizaciones, pero dominada políticamente por partidos y sindicatos reformistas que no se plantean

ir más allá de los límites del sistema. ¿Qué posición debíamos tomar los comunistas ante la misma? En nuestra opinión, los comunistas debíamos intervenir en esa manifestación, sin abandonar nuestra independencia política, es decir, para explicar nuestras ideas. La CMI, con sus fuerzas modestas, intervino en ella repartiendo una octavilla con nuestras posiciones,⁷ denunciando a la derecha de Ayuso, pero también las medias tintas del gobierno “progresista”, reclamando soluciones urgentes y concretas a la situación, al mismo tiempo que señalábamos al régimen capitalista como culpable último de la situación, instando a la clase obrera a adoptar una política socialista contra el sistema.

Las consignas de transición y la consigna de nacionalización

Ya explicamos al principio, que observamos en la propaganda de los compañeros del MS la ausencia de cualquier programa de reivindicaciones parciales concretas, ni siquiera de transición. Desde luego, los comunistas debemos combatir la posición de la socialdemocracia de mantenerse en un “programa mínimo” que no cuestiona en ningún aspecto la continuidad del capitalismo. Pero no debemos doblar la rama hacia el extremo opuesto, blandiendo simplemente el “programa máximo” de la revolución socialista, sin ligazón con las preocupaciones o luchas parciales de la clase trabajadora.

En particular, nos llama la atención la ausencia de cualquier consigna de nacionalización, como podrían ser: nacionalización de las compañías eléctricas, de la banca, de las telecomunicaciones, de las viviendas vacías en manos de bancos y fondos buitres, etc.

Desde luego, podría objetarse que la posesión por el Estado burgués de cualquier sector económico, no cambiaría las relaciones sociales de producción capitalistas, y que los patronos individuales simplemente serían sustituidos por un patrono común (el Estado) que representa al conjunto de la clase capitalista en dichos sectores económicos.

Pero esta conclusión sería completamente unilateral. Como decíamos antes, debemos partir del nivel real y actual de conciencia de los trabajadores, en general, que no llegan directa ni automáticamente a la idea del socialismo.

La clase obrera tiene la particularidad, como producto más genuino del capitalismo, de ser la clase *sin propiedad*. La consigna de nacionalización implica la expropiación de la propiedad individual capitalista. Como “bien público”, una propiedad nacionalizada es percibida por los trabajadores como propiedad colectiva de la sociedad, aún bajo el capitalismo. Es decir, la consigna de nacionalización acerca a los trabajadores, como clase no propietaria y que no aspira a la propiedad individual, la idea de la socialización efectiva de toda la economía capitalista (o, al menos, en una primera fase, del gran capital que controla el 80% de la economía), que es el resultado final de la revolución

socialista. Por lo tanto, dicha consigna tiene efectos muy positivos en la conciencia de los trabajadores, porque desarrolla su conciencia socialista, por eso es la consigna que más teme la burguesía.

Claro está que desde la CMI, además de proponer la nacionalización de una empresa o rama particular de la economía, lo hacemos añadiendo dos elementos: en primer lugar, que la nacionalización debe hacerse sin indemnización, salvo a pequeños accionistas sin recursos. Esto lo planteamos, por un lado, para evitar la descapitalización de la empresa y, por otro, para ganarnos la neutralidad o simpatía de los pequeñoburgueses y sectores obreros acomodados, que suelen componer el pequeño accionariado, y así evitar que sean manipulados a su favor por el gran capital expropiado. En segundo lugar, planteamos que dicha empresa o sector deben estar bajo el control de sus trabajadores y no en manos de funcionarios y elementos ajenos a la clase trabajadora. Y planteamos, además, que dicha empresa o sector debe estar vinculado a un plan general de producción orientado a satisfacer necesidades de la población.

La lucha por la educación pública

Este punto nos parece especialmente importante, ya que siendo el MS un movimiento fundamentalmente juvenil, con un componente estudiantil mayoritario, la cuestión educativa adquiere una importancia primordial para la actividad de los jóvenes comunistas.

Aquí también nos parece confusa la posición de los compañeros. En un artículo que ya mencionamos, *Centres educatius i lluita de classes (I)*, de la compañera Laia Capdevila, se afirma:

“La socialdemocracia, en sus diferentes formas, se ha convertido en una máquina de legitimación de la escuela pública, ocultando la relación entre ésta y el poder burgués”.

Y continúa diciendo:

“Algunos defienden a la pública en oposición a la privada; otros, por ser una conquista que el proletariado habría arrancado a la burguesía; otros, como mecanismo de ascenso social y fuga de la marginalidad económica. En realidad, la defensa de la educación pública suele ser una mezcla de estos tres componentes, que responden principalmente al obrerismo, el reformismo y el carácter aspiracional de la clase media... Hoy, decir que defender la escuela pública es defender a nuestra clase es defender el derecho a ser adoctrinadas, idiotizadas y sometidas”.

Aunque no compartimos la argumentación de la compañera, por supuesto, no ignoramos, como también se afirma, que la escuela es una herramienta disciplinaria y de repro-

ducción ideológica de los valores capitalistas. Sin embargo, eso no agota la cuestión.

Lo que los compañeros parecen no tomar en cuenta es que todo elemento estructural de la sociedad capitalista, ya sea la explotación obrera en las empresas como un sistema educativo público destinado a formar a los futuros trabajadores que serán explotados mañana, contiene una unidad dialéctica de elementos opuestos que, en su desarrollo, contiene los gérmenes de la negación y superación del capitalismo. La primera –la explotación de los trabajadores– establece un sistema de apropiación de trabajo ajeno a favor del capitalista y de producción de plusvalía, pero al mismo tiempo desarrolla las fuerzas productivas, forja la conciencia de clase y crea las bases económicas indispensables para el establecimiento del socialismo. El segundo –un sistema público de educación– además de ayudar a crear la mercancía fuerza de trabajo para ser explotada, le inculca al futuro trabajador rudimentos básicos de cultura, conocimiento, lectura, reflexión y comprensión que pueden abrirle horizontes más amplios. ¿O es que la clase obrera está mejor preparada para la lucha socialista siendo analfabeta o iletrada? ¿O es que acaso no necesitamos gente formada y cualificada para construir el presente y también para iniciar la construcción del socialismo?

Los grandes avances en la ampliación del sistema educativo, la incorporación de cada vez más jóvenes de clase trabajadora a estudios secundarios y terciarios, o la gratuidad de parte de los mismos, la ampliación de las becas de estudio, etc., han sido producto de luchas obreras y de luchas sociales de padres, madres y estudiantes; es decir, han sido conquistadas y arrebatadas al Estado burgués y a la clase capitalista, como una expresión de que la clase obrera no acepta simplemente ser un burro de carga para llenar los bolsillos de los ricachones sino que aspiramos a ser hombres y mujeres dignos y libres, y acceder a los mayores niveles posibles de cultura y conocimiento, aun con todas las limitaciones y trabas del sistema educativo. Y, en cualquier caso, la ideología y la disciplina burguesa que transmiten en la escuela, como en el centro del trabajo, están llamados a romperse tarde o temprano, por medio de la experiencia y cuando la temperatura social alcanza ciertos límites.

Nosotros afirmamos sin reservas que un sistema estatal de instrucción pública es un paso adelante para la clase obrera, cuyos hijos son el componente principal en los estudios primario y secundario, y no la llamada “clase media”. E igualmente es muy positivo para nuestra clase disponer de un sistema público de salud que, si bien está diseñado en parte para “reparar” a los trabajadores que se “estropean” durante el proceso productivo y así vuelvan a estar operativos, es un avance incontestable para las familias obreras y una conquista producto de incontables luchas, capaz de movilizar a millones contra el sistema, como vimos en las luchas de la Marea Blanca hace unos años o hace unas pocas semanas en Madrid.

Nos gustaría detenernos finalmente en la propuesta programática que plantean los compañeros de Horitzó Socialista, en dicho artículo, en la cuestión educativa. Es la siguiente:

“Nuestra propuesta en el ámbito educativo se traduce en el control socialista del proceso educativo. Contiene las principales líneas de trabajo:

- Emancipar al proletariado intelectual, ética, técnica y metodológicamente. Habilitarnos para la construcción de un determinado conocimiento por nuestras necesidades políticas, económicas e ideológicas, con un fundamento científico y que rompa con el conocimiento bajo intereses burgueses.
 - Instruirnos en nuestras necesidades reales, que descubriremos en el propio proceso de lucha.
 - Construir nuevas subjetividades que entiendan el proyecto comunista y los principios y valores que lo rigen.
 - Disponer de un control efectivo de los espacios en los que se desarrolle este proceso educativo, generando órganos de funcionamiento y mejora propios. En esta dirección, las escuelas populares y los centros socialistas que germinan últimamente en todo el territorio tendrán un papel fundamental”.
- (*Ibidem*)

Vemos aquí, nuevamente, la debilidad programática que recorren las posiciones del MS, un programa que sólo puede aplicarse cabalmente en una sociedad socialista y que no está mediado por consignas de transición, por demandas parciales, que actúen de palanca para movilizar a la clase obrera y a los estudiantes hijos de trabajadores hacia la consecución de ese objetivo final.

Hemos de suponer que “las escuelas populares y los centros socialistas que germinan últimamente en todo el territorio”, sean los que sean, constituyen ya “espacios socialistas” liberados en la idea expresada por los compañeros en otros escritos y que abordamos en el artículo anterior de arrebatar “progresiva y gradualmente” al Estado burgués el control del sistema educativo. En realidad, el sistema educativo público, como el sistema sanitario, son los que más alejados están de poder ser diseccionados, trozo a trozo, dentro de la estructura capitalista. No pueden ser arrebatados progresivamente al Estado burgués, sino de golpe, por medio de la toma del poder como ya hemos explicado.

En cualquier caso, la posición de los compañeros es inconsistente, puesto que solo unas líneas más abajo, en este mismo artículo, se plantea lo contrario de lo que antes se ha afirmado con rotundidad, cuando se dice:

“Por otra parte, como hemos dicho anteriormente, no proponemos abandonar el campo de batalla de la educación pública, ni defendemos una especie de separatismo de clase donde construimos espacios autónomos respecto al mundo capitalista para intentar desentendernos de la realidad y sus con-

tradiciones. Es por eso que estas líneas de trabajo pueden empezar a servirnos como brújula para intentar plantear una praxis aterrizada y ligada a nuestro proyecto”. (*Ibidem*)

Y esto no es casual. Al trazar una evaluación unilateral del carácter de la educación pública y carecer de un programa de transición “en el campo de batalla” de la misma, exhibiendo simplemente un “programa máximo” que nos condenaría a la inacción y al aislamiento, resulta inevitable incurrir en estas contradicciones.

En suma, aceptando la premisa correcta de la que parten los compañeros, de que la educación sirve en esencia para formar a los futuros trabajadores en el sistema productivo y administrativo del capital y transmitir la ideología de clase de éste, nuestra tarea como comunistas debe ser pelear por alcanzar el máximo nivel posible de control de clase que seamos capaces de lograr bajo el capitalismo en el ámbito educativo, en cada comunidad autónoma y a nivel estatal. Para ello, debemos elaborar un programa movilizador con propuestas concretas que incluya, entre otras demandas que puedan plantearse: la mayor democratización posible del sistema educativo (participación en todos los ámbitos de decisión y diseño curricular de estudiantes, padres, trabajadores de la enseñanza y personal laboral), condiciones de estudio y enseñanza de la máxima calidad en infraestructuras, medios, ratios reducidas, y sistemas pedagógicos avanzados; expulsión de empresas privadas y bancos de la universidad, abolición de la enseñanza privada y su integración en la red pública, etc.

La misma posición debemos extender al resto de servicios públicos y sociales, tales como la sanidad, el transporte, sistema de recogida de residuos, talleres ocupacionales, entidades culturales, etc. que prepararían a la clase para ejercerla en tareas de control y participación sobre todos los ámbitos de la vida social.

Estrategia socialista y poder obrero (IV)

Una aportación al debate con el Movimiento Socialista

Los comunistas y la cuestión del Partido

Continuando con el debate con los compañeros del Movimiento Socialista (MS), en el siguiente artículo abordamos la cuestión de las tareas de los comunistas en la época actual y la relevancia y papel del Partido Comunista. Para contrastar los diferentes puntos de vista, citaremos el artículo de los compañeros de Horitzó Socialista (HS) *Crítica a la qüestió organitzativa: desviacions i potencialitats*.⁹ También haremos referencia al artículo de HS *Subjecte i estratègia socialista. Una primera aproximació, que ya mencionamos en el capítulo II*

La clase obrera y la conciencia socialista

Tal y como ya hemos afirmado en otros artículos, coincidimos plenamente con los compañeros de MS en el carácter revolucionario de la clase obrera, en su papel fundamental en la transformación de la sociedad.

Esta comprensión se debe al método materialista de plantear la cuestión, en analizar objetivamente al capitalismo y las clases que lo componen. De este estudio científico, Marx y Engels llegaron a la conclusión que la clase obrera, por su papel en la producción, debe liderar la lucha de todos los oprimidos para acabar con la sociedad de clases y así establecer el comunismo.

En cada época, lo que determina la aparición y el carácter de las clases sociales es la manera en cómo se producen y cómo se apropian los productos del trabajo social. Así, la identidad de intereses de las diferentes clases sociales está determinada por el papel que juegan en la producción social y la manera en que se apropian de los productos del trabajo social.

La identidad de intereses de la clase obrera se manifiesta en su absoluta dependencia de la clase capitalista para obtener sus medios de vida, independientemente del oficio u ocupación, y en su lucha constante contra esta misma clase capitalista por mantener y aumentar dichos medios de vida adquiridos con el salario recibido por su trabajo; es decir, en su lucha constante contra la clase capitalista por la plusvalía, por el valor incorporado durante el tiempo de trabajo excedente.

De esta manera, el capitalismo se revela como un sistema de explotación, opresión y robo. Y al mismo tiempo,

la lucha de la clase obrera por mayores salarios y por la reducción de la jornada laboral encuentra su justificación histórica. Esta lucha por la posesión de la *plusvalía*, es el motor de la lucha de clases bajo el capitalismo, la justa lucha de la clase obrera por arrebatarse a la clase capitalista todo el valor que los trabajadores crean con su trabajo. O, para decirlo de otra manera, la lucha de clases bajo el capitalismo es, en esencia, una lucha por la apropiación del trabajo excedente de la sociedad.

Aquí llegamos a la primera discrepancia con los compañeros. En el artículo *Subjecte i estratègia socialista. Una primera aproximació*, se afirma que:

“Derivar de las condiciones económicas del proletariado, como si se tratara de un mecanismo automático, el papel como sujeto revolucionario sería caer en una de las acusaciones que a menudo nos han hecho: el economicismo.”

Sin embargo, en su libro *Miseria de la Filosofía*, Marx, analizando la situación de Gran Bretaña en la década de los 40 del siglo XIX, señala:

“En principio, *las condiciones económicas* habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, *esta masa viene a ser ya una clase frente al capital*, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase” (Marx, *Miseria de la Filosofía*, pág. 257. Ed. Júcar) (cursivas nuestras).

¿Qué significa adquirir *una conciencia de clase para sí misma*? Significa la conciencia de pertenecer a una *comunidad* particular de la sociedad, con sus propios intereses sociales y sus propios objetivos históricos, fruto de su *condición de trabajadores asalariados*, de su posición como clase en el proceso económico. Las propias condiciones de trabajo crean así, necesariamente, las premisas para el proceso de toma de conciencia de los trabajadores. Estas consideraciones se aplican a todos los sectores y capas que forman la clase obrera, independientemente de que las condiciones particulares de trabajo hagan avanzar

⁹ <https://www.horitzosocialista.cat/index.php/component/content/article/critica-a-la-queestio-organitzativa-desviacions-i-potencialitats?catid=9&Itemid=101>

más rápidamente en su conciencia a determinadas capas antes que a otras. Es decir, la conciencia de la clase obrera fluye de su situación material, de la “producción de la vida material misma”. Nuevamente, esta es una posición materialista, que defiende que la conciencia es producto de las condiciones materiales, que las ideas son un reflejo más o menos correcto de la realidad que nos envuelve.

Ahora bien, coincidiendo con los compañeros, esta conciencia no es ni automática ni cae del cielo: es la expresión de la relación dialéctica entre la situación objetiva y el factor subjetivo, entre las condiciones materiales dadas y la lucha de clases viva. Así, desde el punto de vista del proletariado, coincidimos en la afirmación de que:

“Las clases sociales, como hemos mencionado antes, *existen en una situación económica que, si bien contiene las condiciones de posibilidad*, no supone de inmediato su manifestación como sujetos políticos, ya que esto requiere todo un proceso histórico de lucha de clases a través del que toman conciencia de sí mismas.” (*Subjecte i estratègia socialista. Una primera aproximació*, cursivas nuestras)

El proceso de formación de la conciencia de clase no se da solamente con la experiencia de los obreros en el marco de la *estructura* económica de la sociedad capitalista, sino también en la *superestructura*, a través de la experiencia de los obreros en sus organizaciones (sindicatos, partidos, asociaciones, etc), en las instituciones políticas burguesas (ayuntamientos, parlamentos, etc.) y, particularmente, con las grandes conmociones políticas y sociales: la represión del Estado burgués, las guerras, estallidos sociales, huelgas generales, revoluciones, etc.

Dicho esto, es importante añadir que la conciencia de las masas no es, generalmente, revolucionaria. Al contrario, tiende a ser conservadora porque la gente se aferra a las viejas ideas, a las tradiciones, a la comodidad de lo conocido. En su mayor parte, la gente solo quiere poder vivir en paz en condiciones decentes. ¿Quién puede culparlos? Nadie quiere grandes trastornos en sus vidas.

Además de este factor que actúa de freno relativo, la clase obrera, aun compartiendo intereses comunes a nivel internacional, también tiene componentes heterogéneos, como también apuntan los compañeros de MS. Comprender estas diferencias objetivas es vital para ver que la clase obrera desarrolla su conciencia de manera desigual, con capas a la cabeza y otras en la retaguardia, con avances y retrocesos de diferentes capas en diferentes acontecimientos y procesos. En la actual lucha revolucionaria en Irán, por ejemplo, son las mujeres, especialmente las estudiantes, que se encuentran a la cabeza del movimiento- han dado un salto adelante importantísimo, pasando de ser una capa doblemente oprimida, con un papel social reducido por la extrema opresión del régimen, a ser la punta de lanza de la lucha contra el capitalismo iraní.

El Partido Comunista

Por todo lo dicho más arriba, en una época “normal”, de estabilidad del sistema, es inevitable que sólo una capa minoritaria de trabajadores esté dispuesta a abrazar ideas revolucionarias o comunistas. Las amplias masas de la clase obrera necesita de más experiencias y de grandes acontecimientos para romper sus ilusiones en el sistema y en las ideas dominantes de la burguesía, así como su desconfianza hacia un cambio radical de la sociedad.

Es más, esto es admitido por los compañeros en el artículo *Subjecte i estratègia socialista. Una primera aproximació* cuando se afirma que una parte sustancial de los cuadros del movimiento debe ser reclutada entre “la clase media proletarizada”, ya que, según ellos, tiene un nivel cultural más avanzado que los obreros comunes. ¿Qué es esto sino la admisión de la existencia de sectores más avanzados, de vanguardia, y sectores más atrasados, y que el partido o movimiento debe construirse primero alrededor de una capa de cuadros, que constituye su esqueleto? Dicho lo cual, toda organización comunista debe esforzarse por reclutar entre los obreros avanzados y educar en un punto de vista proletario a los militantes procedentes de otros grupos y clases sociales.

Siguiendo con el mismo argumento, pensamos que los compañeros del MS caen en una contradicción al establecer el objetivo de los comunistas en:

“El objetivo general de una organización revolucionaria *es crear las condiciones de posibilidad* para la toma del poder político por parte del proletariado como forma de supresión de la sociedad de clases y, por tanto, de superación de la dominación burguesa. Esto es, el objetivo es convertirse en una fuerza hegemónica.” (*Ibidem*, cursivas nuestras).

Partiendo del análisis histórico del movimiento obrero y de las condiciones objetivas de nuestra clase, vemos que en épocas estables sólo una pequeña capa de la población llega a conclusiones revolucionarias *por avanzado*. A la vez, vemos que son los acontecimientos, por encima de todo, los que cambian la conciencia de las masas. En este sentido, las guerras y las revoluciones son los eventos que martillean con más fuerza y profundidad su conciencia.

Seamos claros: la organización revolucionaria no *crea las condiciones para la toma del poder*; son las contradicciones insolubles del capitalismo las que generan las condiciones que obligan a millones a rebelarse. Estas contradicciones generan sufrimiento, miseria, rabia, frustración, muerte, etc que se acumulan durante un período, hasta que, aparentemente de repente, miles o incluso millones de trabajadores y jóvenes, apáticos un día, salen a luchar a las calles y sus puestos de trabajo al día siguiente- las maravillosas luchas por todo el mundo en los últimos años, como en Ecuador, Kazajistán, Sudán, etc, demuestran esto. La conciencia de ayer, que estaba rezagada con res-

pecto a los acontecimientos, se pone al día con la realidad de manera abrupta.

Precisamente por todo esto, nuestro modelo a seguir es el partido Bolchevique. Lenin defendió la necesidad de una organización revolucionaria de cuadros probada teórica y prácticamente, que reuniera toda la lucha política contra el sistema capitalista. Esta concepción, desde el punto de vista de unificar todas las luchas bajo la misma bandera, coincide con la posición de MS cuando dicen que “el Partido no es una mera coordinación de frentes, sino una articulación global del proletariado bajo una misma estrategia y dirección política determinada.” En esto, nuevamente, estamos de acuerdo. Sin embargo, los compañeros discrepan con el concepto bolchevique sobre el papel de los comunistas en la lucha de clases. Así, en el artículo *Crítica a la qüestió organitzativa: desviacions i potencialitats*, dicen (citamos extensamente):

“La primera desviación que parte de esta separación entre teoría y práctica concibe la teoría socialista como un conjunto de principios, afirmaciones y premisas existentes en el mundo de las ideas y que la tarea teórica de las comunistas es “buscarla”, es decir, definir el socialismo a priori y hacerlo nacer a posteriori. Fruto de esta concepción, se entiende la vanguardia como ese sector que habría accedido a estas ideas y que debe organizar la clase sin su participación consciente. Por este motivo, entendemos por vanguardismo aquella desviación bajo la cual no existe una posible incorporación de las masas a la organización, ya que ésta no está concebida para cumplir la función de mediación previamente definida, sino que se trata de una minoría con una conciencia desarrollada, pero que limita su papel en el estudio teórico y con una incidencia en los espacios de masas muy limitada. Por tanto, la raíz del vanguardismo es la errónea percepción del concepto de vanguardia y de la consecuente desvinculación entre las masas y la organización revolucionaria. Para garantizar esta vinculación necesaria, es necesario que la vanguardia se conforme en paralelo con el desarrollo de la conciencia de clase de las masas proletarias, puesto que en última instancia es la vanguardia del proletariado, no un agente externo a la misma clase. El vanguardismo cae en el menosprecio del papel de las masas proletarias como sujeto activo en la transformación de sus propias condiciones y acaba reduciendo el socialismo a una obra “de ingeniería social” donde se crea esquemáticamente un mundo más justo hecho con escuadra y cartabón cuyas masas sólo deben ser convencidas de la bondad y buena intención de éste ante la barbarie del capitalismo.”

Lo primero que hay que decir es que la teoría marxista es una ciencia basada en el estudio objetivo de las leyes de la

naturaleza y la sociedad humana. A partir de estos estudios se derivan unos principios básicos inquebrantables, algunos de los cuales compartimos con los compañeros: la dictadura del proletariado, entendida como un régimen de democracia obrera que posibilita la emancipación de todos los oprimidos, la independencia política de la clase obrera, etc.

Como toda ciencia, el marxismo requiere un estudio profundo de todos los aspectos, empezando por la filosofía. Por este motivo, que requiere tiempo y esfuerzo, combinado con las condiciones objetivas de nuestra clase y su heterogeneidad, que ya hemos explicado, sólo una minoría de la misma accede a estas ideas y se organiza con ellas como guía en una época de estabilidad capitalista. Así, no es que los marxistas no quieran o deseen construir una organización de masas, sino que son las condiciones objetivas impuestas que dificultan esta tarea. Sin embargo, esto está cambiando, y a saltos. El mismo desarrollo de MS es un síntoma de la radicalización de amplias capas de la juventud y la clase obrera. En otras palabras, la decadencia senil del capitalismo y los cambios abruptos de la conciencia de millones de personas están creando las condiciones objetivas para el desarrollo en el próximo período de organizaciones revolucionarias de masas. Plantearemos esta cuestión en más detalle después.

Para nosotros, el principal error en el análisis citado arriba es la falta de relación dialéctica que se establece entre las masas y la vanguardia. En primer lugar, y como ya hemos planteado, no son las organizaciones revolucionarias quienes hacen la revolución, sino las amplias masas. Ahora bien, toda la historia revolucionaria internacional ha mostrado que no todas las capas de la clase obrera llegan al mismo tiempo a conclusiones revolucionarias y comunistas, ni siquiera al comienzo de una revolución. Incluso allí donde el partido comunista es hegemónico en la clase obrera, al inicio del proceso revolucionario, sigue organizando solo a una parte de ésta. De ahí que sea un error pretender asemejar el partido a la clase, e incorporar al mismo toda la heterogeneidad que ésta arrastra del período anterior. El partido, además de practicar la mayor democracia interna posible, debe ser homogéneo en sus principios, programa, métodos y objetivos, que expresan los intereses objetivos históricos del proletariado. Si no fuera así, quedaría paralizado por controversias y disputas en el momento decisivo que deberían haberse resuelto en la anterior etapa prerrevolucionaria. Lo importante es constatar la hegemonía del partido en la clase obrera, y es a partir de ahí cuando *la principal tarea de la organización revolucionaria, del Partido Comunista, será dirigir a las masas en su lucha*. La relación es parecida a la de la cabeza con el cuerpo, el uno depende del otro, pero es el cerebro quien dirige al cuerpo.

Pero no nos perdamos en palabras, vayamos a los hechos históricos mismos. Durante muchos años, el Partido bolchevique agrupó solamente a una minoría de varios miles de luchadores obreros y jóvenes comprometidos. Esto fue así particularmente en un Estado policíaco-militar como

era la Rusia zarista, que impedía la formación de partidos proletarios y sindicatos libres. Así, a comienzos de la revolución Rusa en febrero de 1917, el Partido bolchevique no contaba con más de 8.000 miembros; sin embargo, en octubre de 1917 el partido ya disponía de más de 200.000 militantes. Se había convertido en partido de masas en un país con una clase obrera de 10 millones; esto es, uno de cada 50 obreros rusos estaba organizado con los bolcheviques, lo cual es una proporción estimable, y además lo consiguieron en muy poco tiempo, aunque su influencia real era mucho mayor, estimada en millones de obreros y campesinos, a través de la mayoría democrática que había conseguido en los soviets. Así pues, ¿es un partido con 200.000 miembros de masas o de vanguardia? Nuestra respuesta es concreta: ambas cosas al mismo tiempo.

El partido bolchevique fue tan decisivo durante la revolución de 1917 precisamente porque se había formado durante el período anterior bajo las premisas que Lenin defendía: la necesidad de una dirección revolucionaria, de cuadros curtidos en la lucha y armados con el marxismo. Las conclusiones de Lenin no tienen nada que ver con la arrogancia o desprecio hacia las masas, sino del análisis que se deriva de la sociedad capitalista. La tarea histórica de la clase obrera es acabar de una vez por todas con la división de la sociedad en clases. Esta es su misión porque por primera vez en la historia, es una clase desposeída de medios de producción la que puede y debe tomar el poder en sus manos. Concretamente, esta tarea se traduce en la vital necesidad de la clase obrera de tener un programa y estrategia concretos, acabados y capaces de establecer el poder obrero. Así, el papel de la dirección revolucionaria, de los cuadros profesionalmente preparados e instruidos por una larga práctica, se convierte en un factor decisivo para la victoria en los acontecimientos de intensa lucha de clases donde la cuestión del poder está en el orden del día.

Nuevamente, aquí creemos que los compañeros se contradicen con su postura más arriba citada cuando a la vez afirman que una de las tareas de los comunistas es vincular las luchas parciales con un proyecto totalizante contra el sistema en su conjunto. Nos preguntamos, ¿acaso no es eso dirigir? Nosotros apoyamos esta posición, por las mismas razones de que es el capitalismo, la división de la sociedad en clases, la fuente de todos los males que sufren las masas.

En este sentido, Lenin dice, en el *¿Qué hacer?* (entendiendo socialdemocracia como los comunistas):

“La socialdemocracia *dirige* la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de fuerza de trabajo, sino para que sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos”. (*¿Qué hacer?*, Pág. 60 Ed. Progreso, Moscú 1981. Cursiva nuestra)

Este debe ser, en nuestra opinión, el papel de una organización revolucionaria: formular conscientemente lo que

los trabajadores llegan a comprender de manera semiconsciente, confusa, contradictoria, etc. La tarea política consiste en, partiendo de las condiciones objetivas y el estado de la conciencia de nuestra clase, siempre apuntar hacia la necesidad de acabar con el sistema capitalista, fuente de todos los males. En una palabra: dirigir.

Sin embargo, creemos que la postura teórica de los compañeros de MS es la opuesta. En nuestra opinión, si llevamos las ideas de los compañeros a su conclusión, defienden la necesidad de suplir la organización revolucionaria por la clase en su totalidad, eliminando así la diferencia entre vanguardia y clase, entre dirección y masas. Citamos, del artículo *Crítica a la qüestió organitzativa: desviacions i potencialitats*:

“En este sentido, la organización revolucionaria no es sólo una estructura organizativa, *sino que es el mismo proletariado* constituyéndose a sí mismo como sujeto revolucionario” (cursivas nuestras)

Las tareas de los comunistas hoy

El estudio del marxismo nos enseña la relación dialéctica entre lo general y lo concreto. De esta manera, desde la CMI defendemos la vital importancia del Partido Comunista en la lucha por derrocar el capitalismo. Ahora bien, las tareas concretas fluyen de la situación material dada en cada momento. Lenin, en el *¿Qué hacer?*, está planteando las tareas inmediatas de los comunistas en esos momentos históricos concretos en Rusia: la creación de una organización revolucionaria de carácter profesional mediante un periodico nacional de toda Rusia. Así, dice:

“*Si no existe una organización fuerte*, iniciada en la lucha política en cualquier circunstancia y cualquier período, no se puede ni hablar de un plan de actividad sistemático, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merece el nombre de táctica.” (*¿Qué hacer?*, Pág. 50 Ed. Progreso, Moscú 1981. Cursiva nuestra)

De igual forma, debemos preguntarnos, ¿cuál es la característica principal de nuestra época? Por un lado, la enorme decadencia objetiva del capitalismo, que está llevando a la sociedad cada vez más hacia la barbarie; por otro, la inexistencia del factor subjetivo, del Partido revolucionario, que pueda elevar el nivel de conciencia de las masas y dirigir a nuestra clase a la victoria final- esto es tanto más evidente con la experiencia reciente en todo un seguido de países, dónde las masas han demostrado su enorme potencial y capacidad de sacrificio sin conseguir su emancipación del capital. Pero el desarrollo del partido revolucionario, nuevamente, está conectado a las condiciones materiales. Las fuerzas marxistas han estado aisladas de las masas durante un largo período de auge del capitalismo mundial y dominación del estalinismo. Compartimos una de las conclusiones a la que llega el MS:

“Este análisis nos muestra que una de nuestras limitaciones es el estado actual de nuestras fuerzas militantes, *que necesitan experimentar un crecimiento inmediato* para llevar a cabo los objetivos que como movimiento nos marcamos.” (*Subjecte i estratègia socialista. Una primera aproximació*, cursivas nuestras)

Así pues, partiendo de las condiciones concretas dadas, desde la CMI pensamos que la *tarea inmediata que tenemos los comunistas*, al igual que Lenin y los bolcheviques durante el final del siglo XIX y principios del XX, *es construir la organización revolucionaria de cuadros marxistas*. Esto debe hacerse con una orientación sistemática hacia las capas de la población más abiertas a las ideas del comunismo, a decir, la juventud y la juventud obrera, tal y como dicen también los compañeros del Movimiento Socialista.

Igualmente importante, como ya hemos planteado, es la educación teórica de los comunistas. Por lo que concierne a la actividad práctica, dadas la limitada fuerza de las fuerzas comunistas, es, en palabras de Lenin:

“El contenido capital de *las actividades de organización* de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria tanto durante el período de la explosión más violenta, como durante el período de la calma más completa, a saber: *en una labor de agitación política unificada en toda Rusia, que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las grandes masas*” (*¿Qué hacer?*, Pág. 187 Ed. Progreso, Moscú 1981. Cursivas nuestras)

Esta actividad dirigida a las masas allí dónde se encuentren tiene por objetivo incrementar las filas de la organización y ganar influencia y autoridad dentro del movimiento obrero y juvenil. El objetivo, compartido con MS, es desarrollar tanto como sea posible una organización revolucionaria de masas, arraigada en el movimiento obrero. Sin embargo, a diferencia de lo que plantea el MS, para nosotros el partido comunista de masas no debe ser proclamando en el proceso revolucionario mismo sino antes, con la mayor base de masas posible, porque el proceso revolucionario necesariamente es corto (de semanas, meses, unos pocos años) y no hay tiempo para grandes experimentaciones. No se puede mantener la tensión revolucionaria mucho más tiempo que ese, si no la oportunidad se pierde y la reacción puede tomar la iniciativa y cundir la vacilación en la clase obrera, que sufre las dislocaciones de la inestabilidad social, crisis, desempleo, y debe vivir cada día, trabajar y cobrar un salario del enemigo de clase. Por una organización de masas entendemos una fuerza compuesta al menos por cientos de miles de militantes, capaz de dirigir al grueso de la clase, y donde la organización ya tendría una base extensa en los sindicatos, soviets, en la calle, etc.

Es por eso que, aun compartiendo la necesidad de crecer como organización comunista, discrepamos con los compañeros en las tareas, ya que ellos apuntan a la cuestión práctica como punto de partida:

“La construcción de una organización revolucionaria y del socialismo implica ubicarse en los elementos concretos de la realidad social para poder impulsar apuestas políticas capaces de superar el estado actual de cosas. *La cuestión de la estrategia y la táctica sólo tiene sentido si existe una posibilidad real de ponerlas en práctica a través de una organización revolucionaria.*” (*Crítica a la qüestió organitzativa: desviacions i potencialitats*. Cursivas nuestras)

Si bien simpatizamos con la razón de fondo que plantean, luchar ya de manera práctica contra el sistema, en los términos planteados por ellos y dentro de su encaje estratégico, la conclusión que derivan para la época actual no es la construcción del Partido Comunista, sino de organizaciones de lucha que disputen la hegemonía capitalista mediante el control del proceso social y de producción. Ya nos hemos posicionado sobre esta cuestión aquí.

Volviendo a la cuestión concreta, en los años de 1919-1923, las tareas inmediatas de los comunistas eran completamente diferentes. Había un fermento revolucionario por toda Europa, y la toma del poder estaba al orden del día. En Rusia, los bolcheviques habían marcado el camino a seguir, y la Internacional estaba formada por partidos comunistas de masas en todo un seguido de países: Alemania, Francia, Italia, etc. En estas condiciones, los comunistas debían prepararse para la toma del poder, y tenían la responsabilidad no sólo de intervenir en la lucha de clases, sino también de generar esos combates. En pocas palabras, estaban en una posición de dirigir a amplias masas de la clase obrera y los oprimidos a la guerra entre las clases con el objetivo de tomar el poder.

En los escritos de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, todos los que fueron celebrados en vida de Lenin, vemos como las tareas prácticas se derivan del desarrollo de perspectivas desde el punto de vista del marxismo. Fluyendo de estas perspectivas se desarrollaba la táctica concreta a aplicar, tomando en cuenta la situación de la lucha de clases, el fermento revolucionario, la fuerza de la socialdemocracia, y las propias fuerzas. Este es el método a seguir, que se basa en la filosofía marxista, la dialéctica materialista.

Así pues, la *tarea actual* de los comunistas consiste en prepararse para la revolución socialista desarrollando a la organización para que, una vez las masas se muevan de manera decisiva contra el sistema, con saltos hacia delante en su conciencia, pueda dirigir correctamente a la clase obrera en su tarea histórica.

Este desarrollo pasa por priorizar urgentemente el crecimiento de la organización y la defensa sin cuartel del

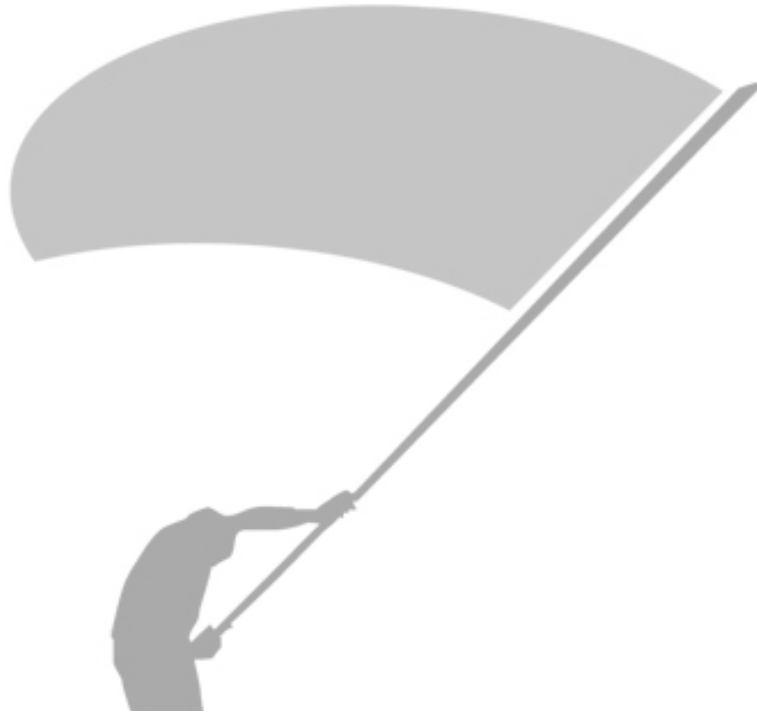
marxismo. Como ya hemos explicado, este crecimiento debe ir conectado a la participación dentro del movimiento obrero y estudiantil, para vincular y elevar las demandas parciales, inmediatas, a la necesidad de acabar con el capitalismo en su conjunto.

Por encima de todo, es absolutamente necesario construir una organización internacional que defienda el programa del marxismo revolucionario de manera concreta por todo el mundo. Sólo con la intervención decisiva del Partido Comunista en cada revolución nacional que se desarrolle en el próximo período, y la Internacional Comunista como organización que dirija y concentre el esfuerzo de la clase obrera mundial para derrocar el sistema capitalista global, será posible acabar con la barbarie del capitalismo mediante la emancipación revolucionaria de todos los oprimidos.

Conclusiones

Planteamos nuestra crítica a los compañeros del Movimiento Socialista a algunas de sus posiciones, de manera constructiva y con un gran respeto por la valentía y determinación con que se han lanzado a la lucha y a construir su movimiento. Podemos tener algunas diferencias, que no vamos a ocultar ni a minimizar, pero hemos aprendido de la historia de la lucha comunista, sobre todo de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista, celebrados en vida de Lenin –donde todo el mundo podía expresar su opinión y sus diferencias, antes de la degeneración estalinista de la Internacional– que no hay ningún problema en tener diferencias, siempre que se aborden de manera fraternal, sin tergiversar los puntos de vista de la otra parte, y con el objetivo de elevar el nivel de la discusión y el nivel político de los compañeros. Al final, será la vida y serán los hechos quienes dirán qué partes hay que corregir y cuáles no.

Entre tanto, seguiremos atentamente el desarrollo y los avances del Movimiento Socialista, al que le deseamos el mayor de los éxitos y con el que esperamos colaborar, no solo en un fructífero intercambio de ideas, sino en un trabajo común allá donde coincidamos.



Agradeceríamos al lector sus comentarios y opiniones sobre este documento

PARA CONTACTAR:

Corriente Marxista Internacional (CMI): webmaster@marxist.com

CMI (Estado español): contacto@luchadeclasses.org

www.marxist.com

www.luchadeclasses.org

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 50 países de todos los continentes.

30 años después de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda de su historia. Millones de personas están condenadas a la inactividad forzosa debido a que el sistema capitalista, basado en el beneficio privado de los propietarios del capital, es incapaz de utilizar su energía y sus conocimientos.

Millones de personas comienzan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. En la última década se han producido estallidos revolucionarios y movilizaciones de masas sin precedentes en 40 años (Túnez, Egipto, Chile, Ecuador, Líbano, Sudán, Argelia, Grecia, Francia, España, Catalunya, EEUU, etc.) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena política para transformar su situación.

Estas movilizaciones que, en algunos casos, han derribado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que tenían un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, demostraron la fuerza de los oprimidos cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo, también se pusieron de manifiesto las limitaciones del espontaneísmo. Las masas trabajadoras saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de lo que quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo.

En nuestra opinión, el marxismo revolucionario es precisamente esta teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase obrera por su emancipación y proporciona un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los trabajadores y los jóvenes del mundo.

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad"

¡Únete a nosotros en esta lucha!



www.marxist.com/es